

20 cts.

EN TODO
EL PAIS

PATORUZO

Buenos Aires, Enero 4 de 1938

AÑO II - N° 23



DANTE
QUINTERO

EL LIBRO DE ORO DE PATORUZÚ 1938

UN ÉXITO EDITORIAL
EXTRAORDINARIO

180 HISTORIETAS SELECCIONADAS
de DANTE QUINTERNO

100 CUENTOS Y
NOTAS DE NUESTROS
MEJORES HUMORISTAS

**EN VENTA
LA SEGUNDA
EDICIÓN**

**¡CÓMPRELO
ANTES QUE
SE AGOTE!**

LLEVE ALEGRIA A SU CASA CON ESTE MAGNIFICO REGALO



**¡UN MAGNÍFICO,
REGALO DE REYES!**

**EL LIBRO QUE USTED GUARDARÁ
POR MUCHOS AÑOS
Y COMENTARÁN
SUS NIETOS**

SI NO LO TIENE SU CANILLITA,
SOLICITELO A LA

"REVISTA PATORUZÚ"
AVDA. DE MAYO 1410,
BUENOS AIRES'

ENVIANDO 1 PESO
EN CHEQUE O
GIRO POSTAL

Hemos Visto, Chei, Que...

...**T**UITOS están esperando a los Reyes Magos con tamaños zapatones. Y no es cosa 'e ráirse, pues se vienen cargaos 'e presentes pa' el poblerío... Lo lindazo que pa' este año le han ganao 'e mano los concijales que en un solo día se despacharon 400 ordenanzas con rigalitos pa' tuitos...

* * *

...**S**E está por abrir un Hipódromo en Aveyaneda, y han hecho promesas pa' colocar ruletas en Mar del Plata, en Miramar y Necochea. ¡Lindo, nomás! Ansina con tanto juego ¿quién no va' estar contento en tuito el país? Obras como éstas, canejo, son las que estaban haciendo falta pa' el progreso 'e la Nación...

...**D**URANTE el año se ha estado mañerando en cuestiones 'e política, y ansina han ido las cosas... Ahura en cuanto se hable 'el presupuesto, ya lo veremos a los provincianos cuidando el huesito 'e los subsidios, que es como grasa 'e gayina pa' curar los machucos. Consuelito 'e pobre y rigalo pa' la china 'e su rancho, con lo que si arregla más de un rajuñoncito político...

* * *

...**T**UITOS estábamos preocupaos por la suerte 'e Santiago 'el Estero, y ansina jué la sorpresa que nos dió el gobernador con sus 8.000.000 'e batracas en cédulas... Pa' algunos quedó como que no veía más ayá 'e sus narices y pa' otros que vé dimasiao lejos... 'e su provincia. Menos mal que entre nosotros aprindimos a mirar con los ojos 'el corazón...

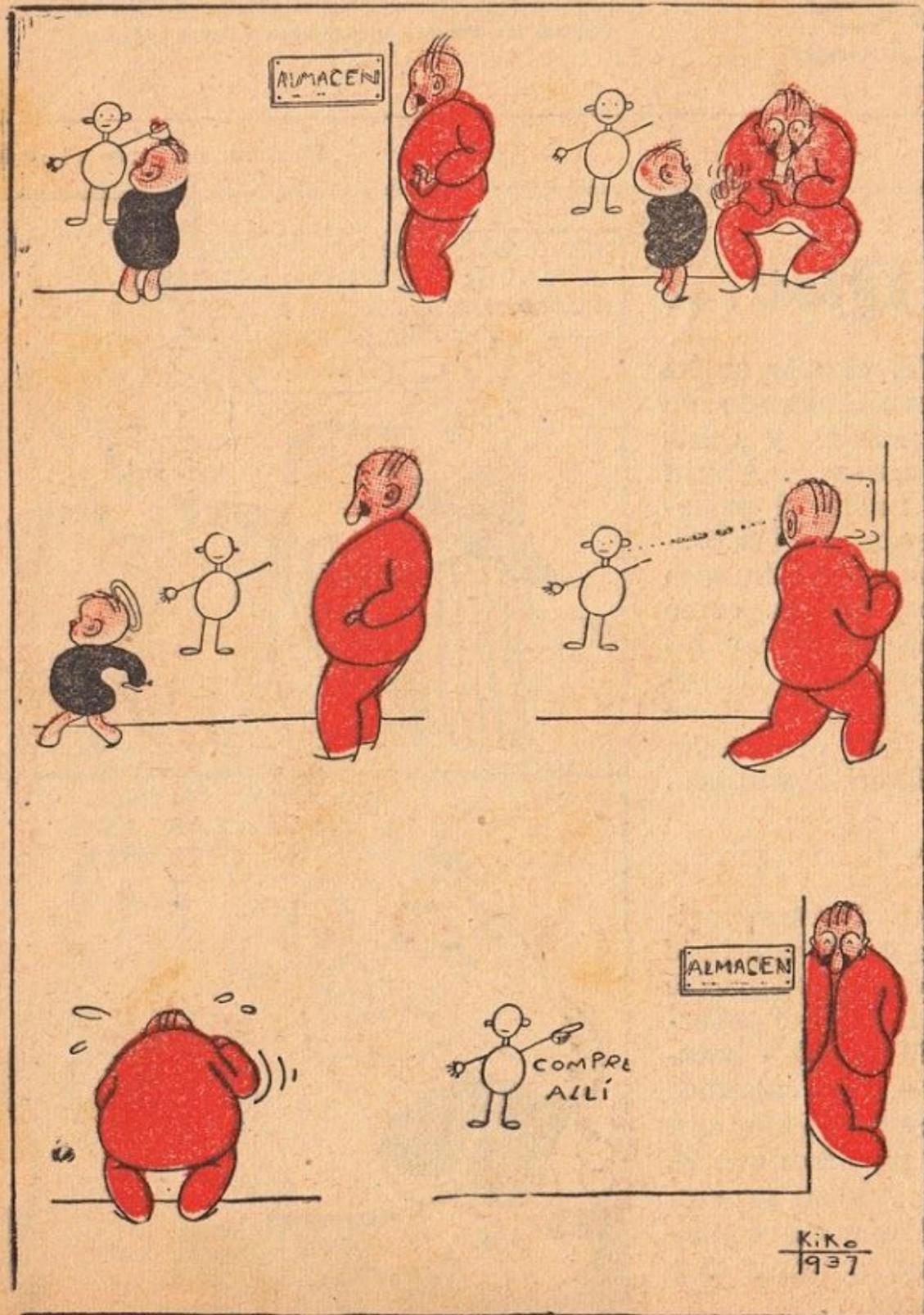


¡PAN, PAPA!

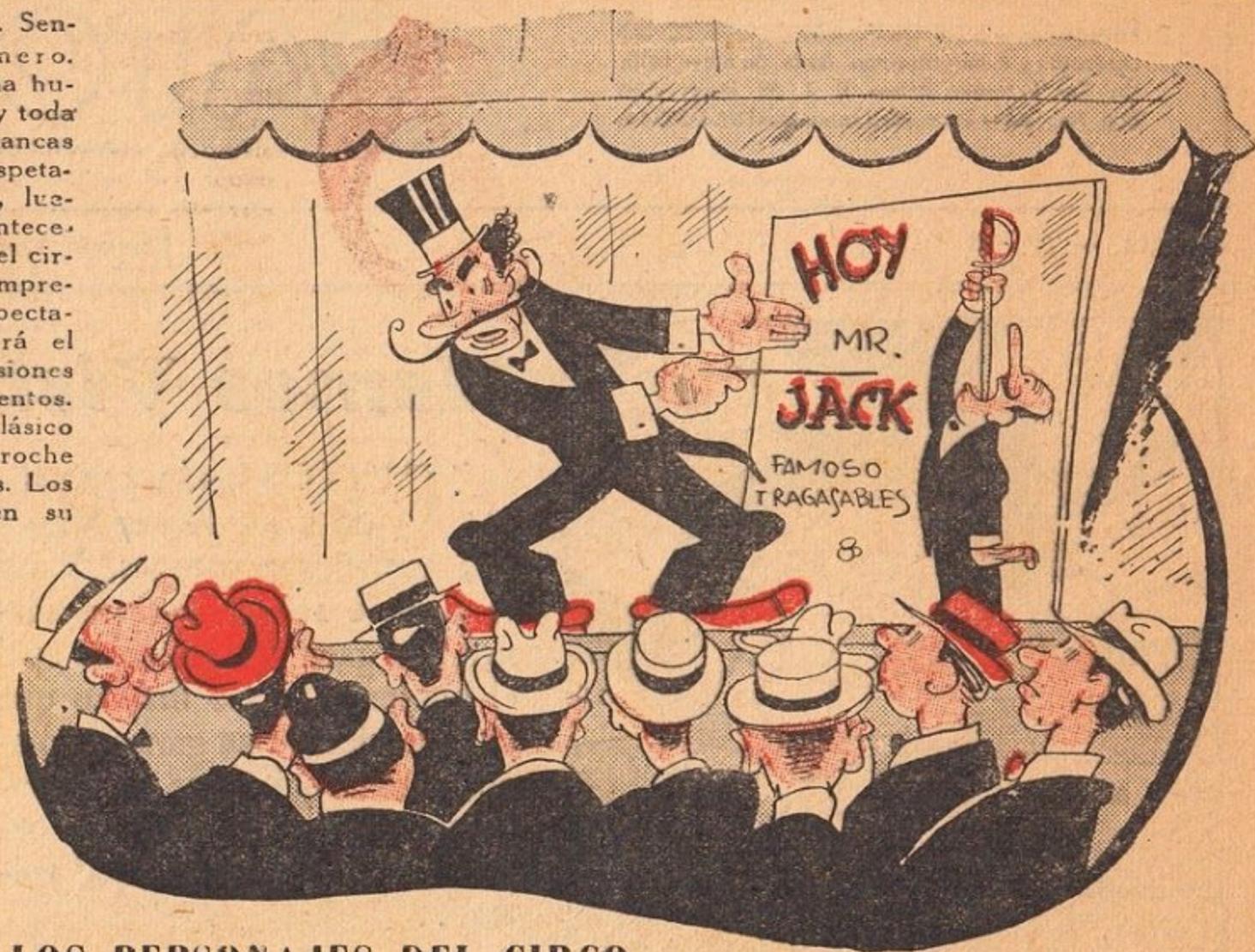
¡AGUANTATE, HASTA QUE SE ME HAGA LA REDOBLONA!



CLODOMIRO



Nº 12. Gran éxito. Sensacional número. Mister Jack. La vaina humana. Traga sables y toda clase de armas blancas ante la vista del respetable público. Y éste, luego de leer lo que antecede en el programa del circo, dobla la hoja impresa y queda a la expectativa de lo que hará el émulo de las comisiones militares de armamentos. La banda toca un clásico vals alemán con derroche de bombo y platillos. Los monos sabios hacen su entrada a la pista portando sables y más sables, floretes, espadas, cimitarras, puñales, cuchillos. Es el cotidiano alimento de mister Jack, el incomparable traga sables. Un redondel luminoso enviado por un proyector ilumina la figura del artista, que hace su entrada a la arena. Todos lo miran. Aparentemente es un hombre como los demás. Todas las miradas lo recorren de arriba abajo y vuelven hacia arriba, deteniéndose en la boca de mister Jack. Por allí es por donde desaparecerá dentro de breve rato toda la ferretería. Saluda mister Jack y aplaude el público. De pronto entra un clown haciendo cabriolas y deposita junto a mister Jack un frasquito. Es mostaza. Indudablemente, mister Jack es un gourmet, dice el público. Un espectador que hace 10 minutos come maníes cesa en su operación, como avergonzado de masticar cacahuetses delante de un hombre que se traga una cimitarra turca como si fuera una aspirina.



LOS PERSONAJES DEL CIRCO

EL TRAGA SABLES

Como "hors d'œuvre". Por GUARIN mister Jack se traga tres cuchillos y un tirabuzón. Parece que éste le gusta mucho, pues manda buscar otro y se lo traga también. Luego les toca el turno a los floretes. La gente se estremece. El hombre privilegiado engulle los floretes como si fueran tallarines. Después un sable de caballería. A guisa de postre un hacha, y luego, según declara con voz enfática el ayudante, dos cajas de alfileres, que le ayudan a hacer la digestión. El hombre maravilloso ha terminado su acto. Se inclina agrade-

ciendo los insistentes aplausos del público, cuyas miradas atónitas lo siguen mientras se encamina hacia la salida, con paso pesado. No es para menos. Lleva en el estómago 20 kilos de acero toledano y 3 kilos de Solingen.

Un gran cartel indica el Intervalo, y los espectadores abandonan sus asientos para adentrarse en la vida misteriosa y atractiva del circo, recorriendo sus dependencias, a las que tienen acceso mediante el pago de 30 centavos más. Allí, sentado sobre un gran tambor, el traga sables descansa con una sonrisa de superioridad sobre el resto de los mortales. Un espectador, que indudablemente admira a Mr. Jack, lo invita a tomar algo.

—Nunca bebo después de mi acto— responde el artista—. Usted comprenderá —se disculpa—; si tomo algo líquido se me oxida todo el acero que acabo de comer y no lo digiero ni en tres días. Aparte que me da acidez y estoy un poco delicado del estómago. Estoy a régimen. Me han suprimido la manteca y los huevos.

Y el espectador saluda mecánicamente al artista y se aleja un poco desilusionado de su ídolo. No es oro todo lo que reluce.

Y Mr. Jack sigue sobre su tambor contemplando la gente que lo rodea. Es una de las atracciones más grandes del circo. Con el acero que lleva engullido en toda su larga carrera de traga sables podría hacerse un riel que diera dos veces la vuelta al mundo, y con el sobrante tendría para hacer los remaches necesari-



rios para sujetarlo al suelo. Es alto y delgado. Nada lo diferencia de las demás personas. Pero es un traga sables consumado. Con su difícil arte, utilizando la resistencia maravillosa de su esófago y la capacidad industrial de su estómago, su aparato digestivo ha visto pasar más armas que frontera de país en guerra. Empezó de chico con plumas de lapicera, siguiendo con clavitos, tachuelas y alfileres. Su laboratorio estomacal recibía todo y

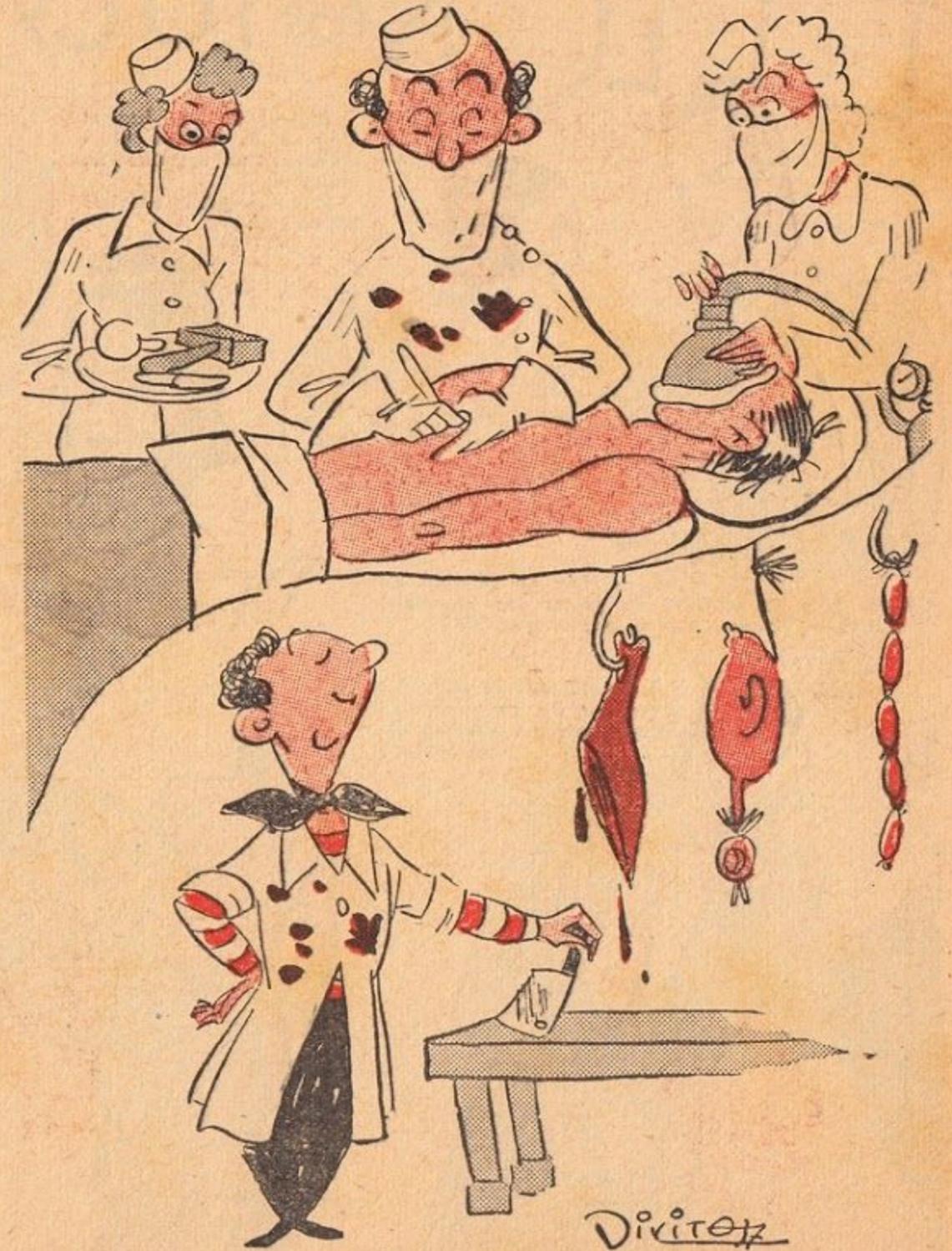
todo lo transformaba. A medida que fué creciendo, fué asimilando armas más terribles. Para no morir de hambre entró al circo. Cinco años de sonados triunfos cimentaron su prestigio de artista y le permitieron perfeccionar su arte. Ahora se come sin esfuerzo un caño de escopeta y luego, como si fueran arvejas, las municiones correspondientes.

Sin embargo, su número ofrece ciertas dificultades. A veces tropieza con serios obstáculos para conseguir sus alimentos de escena. Durante varios años tenía aseguradas sus provisiones por su amistad con un general mejicano que le enviaba todos los meses, después de las periódicas revoluciones, todas las armas sobrantes. Pero la bodega de los barcos les daba mal gusto a las bayonetas y espadas, según Mr. Jack, y tuvo que dejar de proveerse en esa fuente para conservar su estómago en condiciones.

Ahora come a cambio de avisos. Las fábricas de armas y de cuchillos le suministran sus productos, y mister Jack, en los menús que distribuye al público, menciona la marca. Por ejemplo: Bayoneta Krupp a la jardinera. Cuchillo de caza Solingen, con municiones Vickers, alambres de púa a la genovesa, etc., etc.

Y así, tarde tras tarde y noche tras noche, mister Jack cumple su misión artística ante la admiración de públicos de todas las nacionalidades. Suena el timbre llamando a los espectadores a las gradas. Va a reanudarse el espectáculo. Mr. Jack va a realizar su paseo cotidiano antes de la función de la noche. Pero antes pasa por su alojamiento. Conversa con su ayudante y se dirige a su paseo con la cara sonriente. Le han avisado que para la noche tiene un alfanje turco magnífico, en perfecto estado de conservación, y una paño-
plia de dagas bizantinas, y para postre algo delicioso: dos limas de carpintero. Pero fuera del circo es, más que nunca, un hombre normal, accesible a todos los gustos normales. Frente al hotel del pueblo siente un rico olor a pescado, y entra decidido a comerse una corvina a la vasca. Poco más tarde lo llevan al hospital. Se le ha atravesado una espina.

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

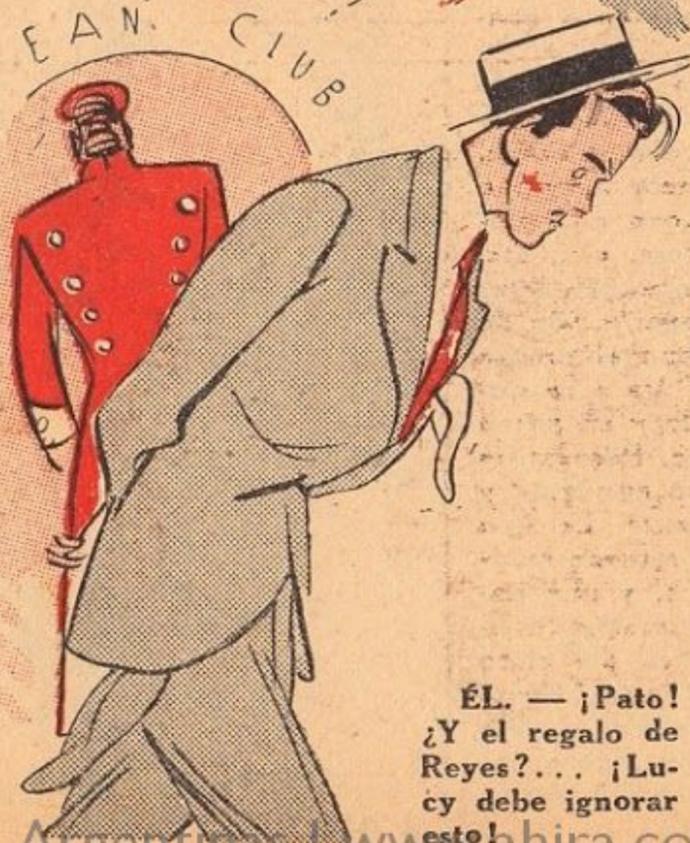
ELLOS POR LUCY

ÉL.—¡Hasta luego!
Voy a la ruleta para
colmar tus zapatos de
regalos.
ELLA.—¿A la ruleta?
¡Hum!...



ÉL.— Hoy es víspera de
Reyes. ¡No te olvides de poner los zapatos!
ELLA.— ¡Pondré varios pares, querido!

ÉL.— ¡Perdí de nuevo!...
¡Se me da la contra!
Aquí van los últimos bi-
lletes!...



ÉL.— ¡Pato!
¿Y el regalo de
Reyes?... ¡Lu-
cy debe ignorar
esto!



ÉL.— ¡Qué jeta!... ¡Ya
perdí 500 pesos! ¡Pero to-
davía haré saltar la banca
con esta co-
ronación del
23!...



ÉL.— "Querido: vi-
nieron los Reyes Ma-
gos y te dejaron 50
pesos... —Lucy."

RENE
FOLY

PITOS Y FANTAS

Lo que jamás había hecho en su vida: salió con unos amigos de farra y no quiso levantar un muerto.

Al fabricante de barajas lo llevaron con cuatro caballos.

El rey destronado, después de muerto, pudo conseguir una corona.

El funebrero es un hombre muy servicial. Hasta al peor enemigo le hace un buen servicio.

Personaje de la sección: Severino.

Estaba condenado a galera perpetua. Era un auriga de duelo.

En Austria, cuando muere alguien, no sólo se aceptan coronas, sino también giros.

El cantor, al fin, tuvo el acompañamiento que se merecía.

Todo lo que ganaba en las tumbas se lo gastaba en las timbas.

La suerte de los funebros es una suerte negra.

"No me entierren en sagrado donde una cruz me recuerde, entierrenme en campo verde donde me pise el ganado".

UN VEGETAL

A Georgio Areoleo, gran jurisconsulto italiano, le recomendaron muy especialmente a



Por EL LICENCIADO VIDRIERA

un estudiante que se disponía a rendir examen. —Está bien —contestó el profesor al amigo que se lo recomendaba— lo aprobaremos aunque sea un animal.

Pero el estudiante fué aplazado, y cuando el amigo acudió a quejarse al profesor, éste le dijo:

—Es cierto que te había prometido aprobarlo aunque fuese un animal. Pero es que no es siquiera un animal. Es un vegetal: es una calabaza.

LOS HELADEROS

De todo tenía este heladero, menos mixto.

Lo que ya no existe: la crema rusa.

El heladero pasó su luna de miel en un barquillo.

Todavía no se sabe por qué las heladerías tienen nombres de volcanes.

Este anarquista soñaba con hacer sonar a la crema y la crema lo hizo sonar a él.

DOS CONSEJOS

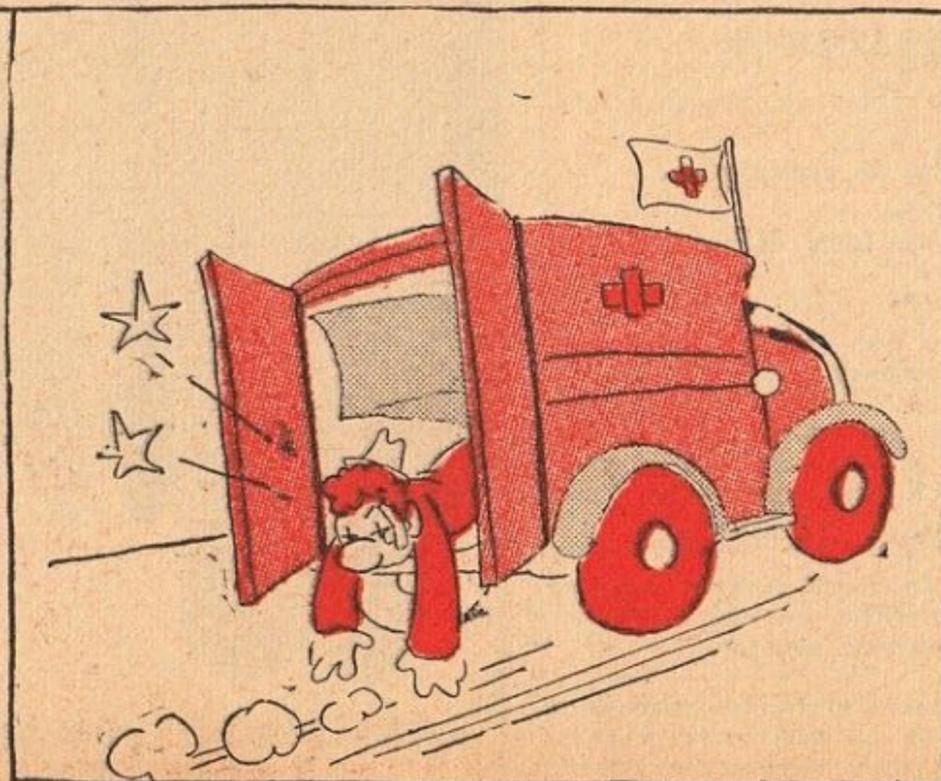
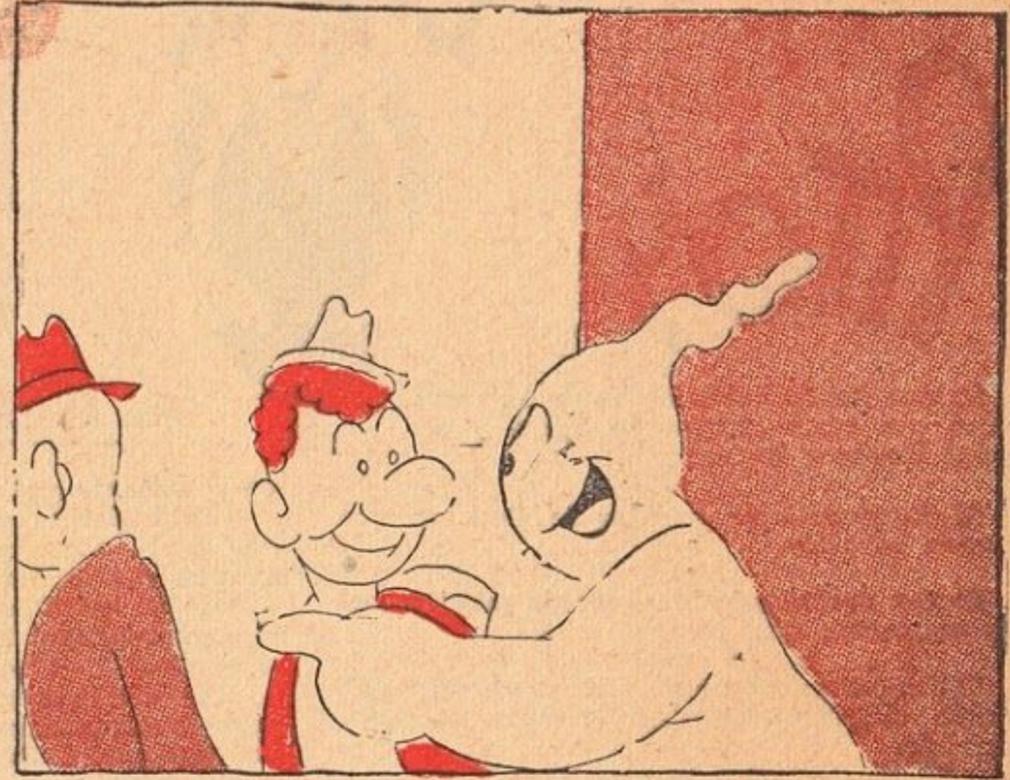
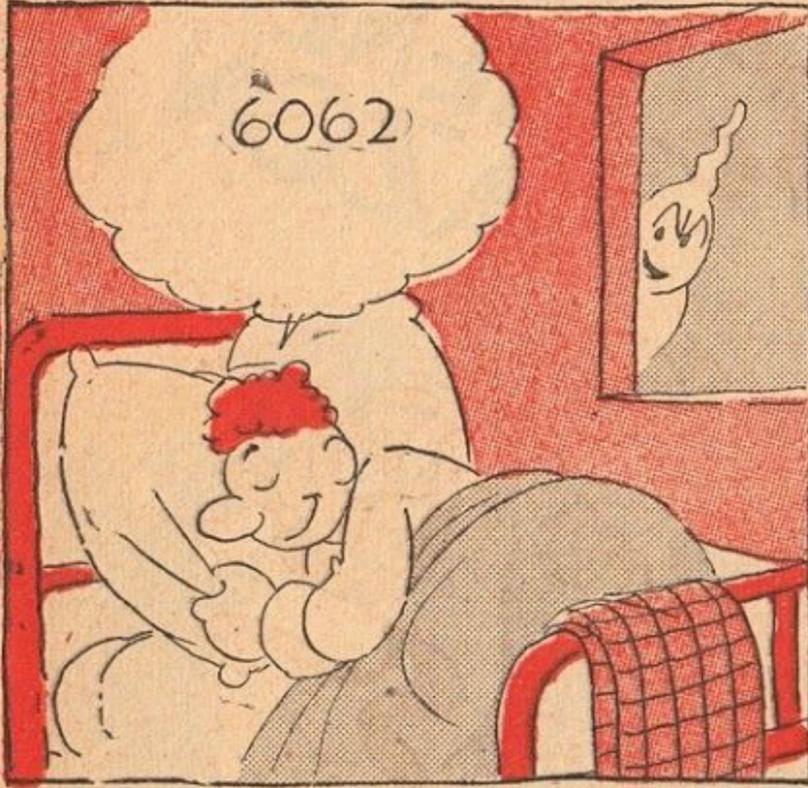
No conviene lavarse bajo el agua porque, en esa situación, es imposible secarse.

Conviene evitar las corrientes a fin de no resfriarse, y también porque suelen ser caras; especialmente, las eléctricas.

Blando TIENE RAZON!

SARMIENTO 802 ESQ. ESMERALDA
Y CERRITO 150 - Bs. As.

EL FANTÁSMATA BENITO SE DIVIERTE



PLAYA Grande. Sol relativo; hay muchas nubes. De vez en cuando el cielo se nubla y los veraneantes tiritan porque el viento está helado. Jacobo, su señora y los chicos (cinco), acostados en la arena, pasan su último día marplatense.

SARAH.—¡Dos semanas y ni un solo día de sol!...

SAMUELITO.—No nos van a creer en el barrio que estuvimos en Mar del Plata.

JACOBO (el padre).—¡Ya se fué el sol otra vez!

JUDITH.—No papi. Es una nube... Allá, más a la orilla da el sol.

SARAH.—Vamos, pronto. ¡Apúrense! Samuel: alzá la bolsa... Judith: llevá los sandwiches...

(Toda la familia se traslada junto al mar, pero la nube también camina y, cuando llegan, el sol da en el sitio que ocupaban antes. Vuelven corriendo y se instalan como al principio).

SARAH.—No me nuevo más. Me he pasado la mañana corriendo de un lado a otro... (se echa en la arena soplando). ¡León! Acostate de una vez... ¿Qué hacés ahí parado? ¿No ves que me tapás el sol?

JACOBO.—Sarita... Creo que Judith está enferma. Ha hablado toda la noche y, contra su costumbre, ha roncado.

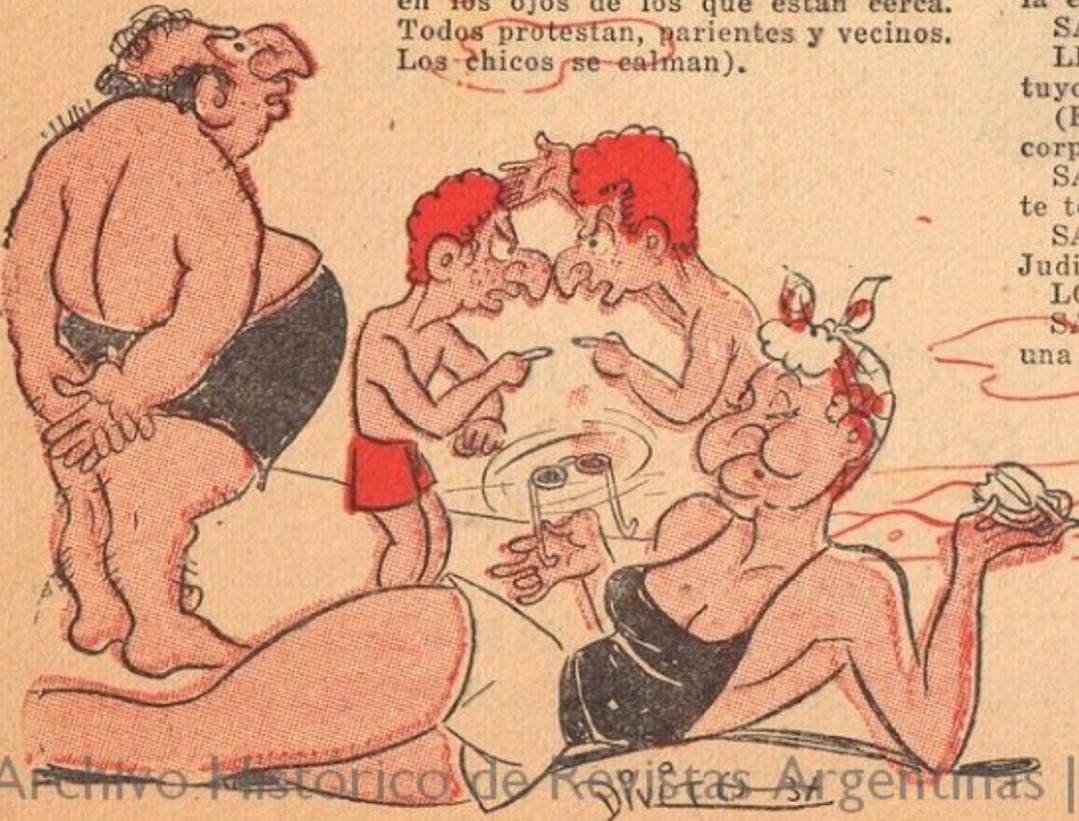
SARAH.—El que roncaba eras vos.

LEON.—No, mami. Era Samuel.

SAMUEL.—Eras vos.

LEON.—¡Mentiroso!

(Los "nenes" se van a las manos... y a los pies. La arena salta cayendo en los ojos de los que están cerca. Todos protestan, parientes y vecinos. Los chicos se calman).



SARAH QUIERE TOSTARSE

Por MONTALDO

SARAH (fuera de sí).—¡Acuéstense inmediatamente! (a Jacobo). En una habitación donde duermen siete personas es muy difícil localizar al que ronca... ¡Moisés! ¡Que te acuestes!

JUDITH.—¡Mamita! Quiero bañarme...

SARAH.—Es muy temprano. Esperate. (a su marido) No me extraña que duerman inquietos, porque la comida de anoche estaba muy picante.

JUDITH.—¡Mamita! ¡Dejame bañarme!...

SARAH.—¡Bueno, Samuel: acompañala al mar y tengan cuidado. (los nombrados se van hacia la orilla).

JACOBO.—Como el tren sale a las veintiuna, veré si me descuentan algo por la comida en la pensión...

SARAH.—En el tren te saldrá más cara.

JACOBO.—No. Acostaremos a los chicos en cuanto salga de la estación... Durmiendo se olvidaran de comer.

SARAH.—¡León! Estás haciendo sombra...

LEON.—No, mami. Es un señor que se ha parado al lado tuyo.

(Efectivamente, junto a Sarah se ha detenido un hombre corpulento).

SARAH.—Señor ¿Quiere correrse un poco? No me permite tomar sol (obediencia del señor).

SAMUEL (Llega corriendo).—¡Mami! ¡Papi! Se me perdió Judith...

LOS DOS.—¿Cómo? ¿Dónde?

SAMUEL (jadeante).—Estábamos tomados de la mano, vino una ola y nos obligó a soltarnos... No la vi más...

(Alboroto general en la playa. Todos rodean a los padres afligidos. Sarah llora, los chicos prendidos a sus piernas, lloran... Jacobo corre de un lado a otro agarrándose la cabeza. Judith no aparece... La angustia dura más o menos cinco minutos que parecen siglos. De pronto, una ola rompe sobre los presentes. Gritos. Todos sostienen a Jacobo que tambalea. Cuando el mar se retira aparece Judith prendida de las piernas de su padre).

JUDITH (respirando con dificultad).—¡Mami! ¡Papi! Aquí estoy...

SARAH (sacudiéndola).—¿Ves? Esto te pasa por no obedecer... Hubieras esperado a que nos bañásemos todos.

(La gente se dispersa. Todos vuelven a su sitio).

MOISÉS.—Mamita. Quiero un sandwich. (Los demás también quieren. Reparto de sandwiches).

SARAH.—Coman acostados. ¡Quiero tomar sol!

(Echan cuerpo a tierra, menos León. Sarah le pega en las piernas y cae en la arena).

LEÓN.—¡Ji, ji! Se me cayó el sandwich en la arena... ¡No lo puedo comer!

JACOBO (con aire salomónico).—Que cada uno le dé un bocado del suyo.

(Maniobras que vuelven a ocultar el sol. Sarah, cansada de hablar los toma de los tobillos sin miramientos y los hace caer. Llanto general; los sandwiches han quedado incomibles).

SARAH.—Así aprenderán a obedecer. Sandwiches tienen en Buenos Aires..., pero este sol... ¡Este sol, no!

JACOBO.—Che, Sarita... Voy a proponerle al dueño de la pensión que le pago la que debemos en camas y roperos... ¿Crees que aceptará?... Los chicos comieron mucho, pero los roperos son barnizados.

(Nueva sombra sobre las espaldas de Sarah. Ésta, sin mirar, agarra las piernas del causante y lo hace caer. Una mole se le viene encima; era el señor corpulento. Nuevo alboroto general. Se levanta el señor y proceden a desenterrar a Sarah, que ha quedado hundida en la arena. La gente amontonada, oscurece el sol por completo).

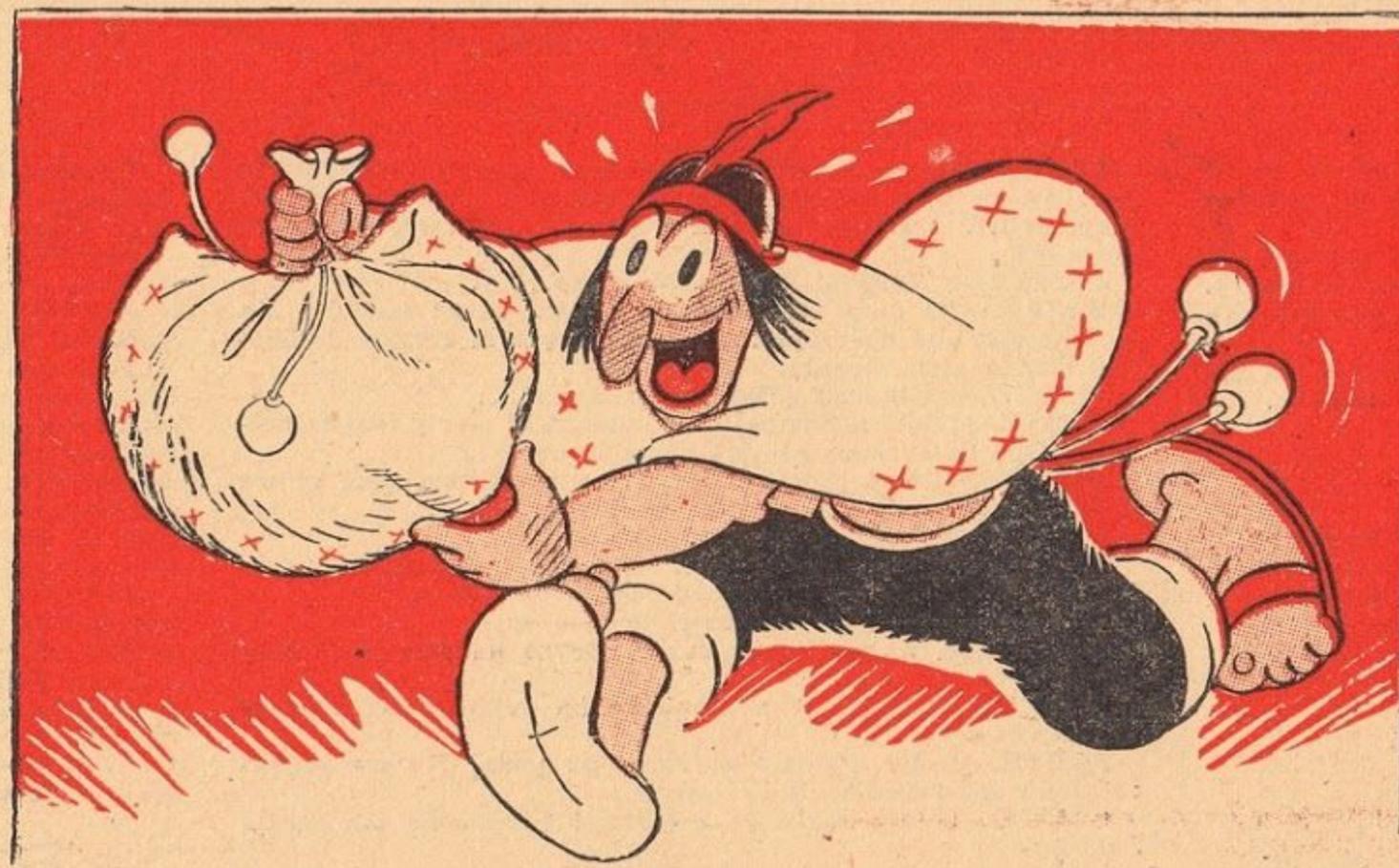
SARAH (sacándose arena de los ojos y sacudiendo sus cabellos).—¡Que se vayan! ¡Que quiero tomar sol!! ¡Que me dejen!

Presas de un ataque de nervios, la llevan a los "Primeros auxilios" del balneario. La gente se queda comentando en voz alta el caso de esa pobre señora, víctima de una "insolación"...



EL PONCHITO DE PATORUZU

★
CON EL ARCO,
LA VINCHA, LA
PLUMA Y LAS
BOLEADORAS
DEL FAMOSO
INDIO, LLENO
DE JUGUETES!



★
EL MEJOR
REGALO DE
REYES PARA
TODOS LOS
NIÑOS DE LA
REPÚBLICA!

★
VISITE EL KIOSCO "PATORUZU" EN LA SOCIEDAD RURAL
Y PODRA ADQUIRIR LOS JUGUETES QUE
SUS NIÑOS HAN DESEADO TODO EL AÑO

PIDA SU PONCHITO DIRECTAMENTE A SINDICATO DANTE QUINTERNO, AVDA. DE MAYO 1410 - BUENOS AIRES
ADJUNTANDO UN CHEQUE O GIRO POSTAL POR \$ 5.- m/. Y SE LO ENVIAREMOS LIBRE DE FLETE A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

Nadie se puede negar, ¡pero hay que saber sablear!



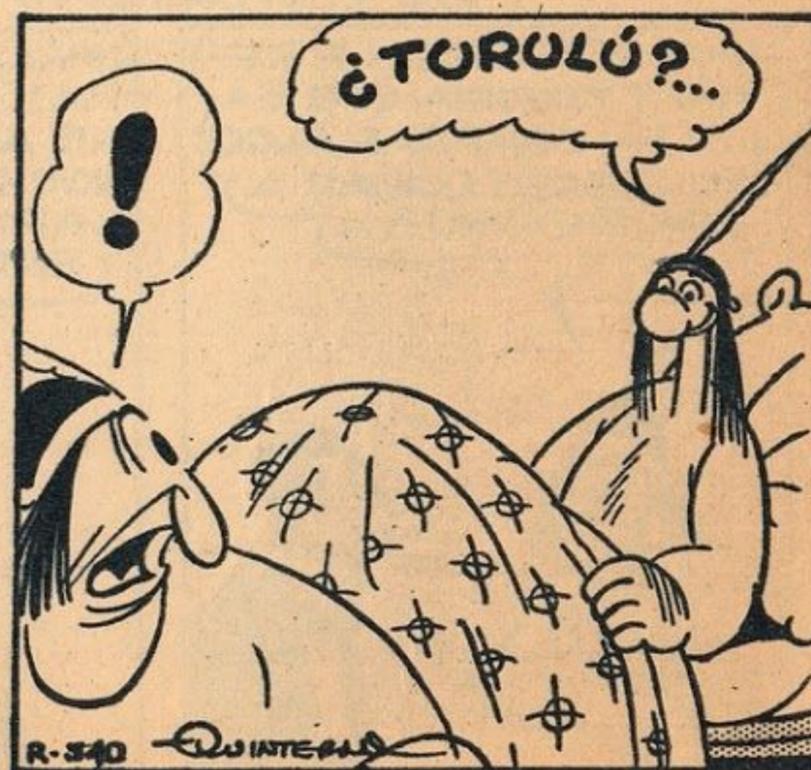
De entretenerlo otro rato, ¿podrá poner su zapato?



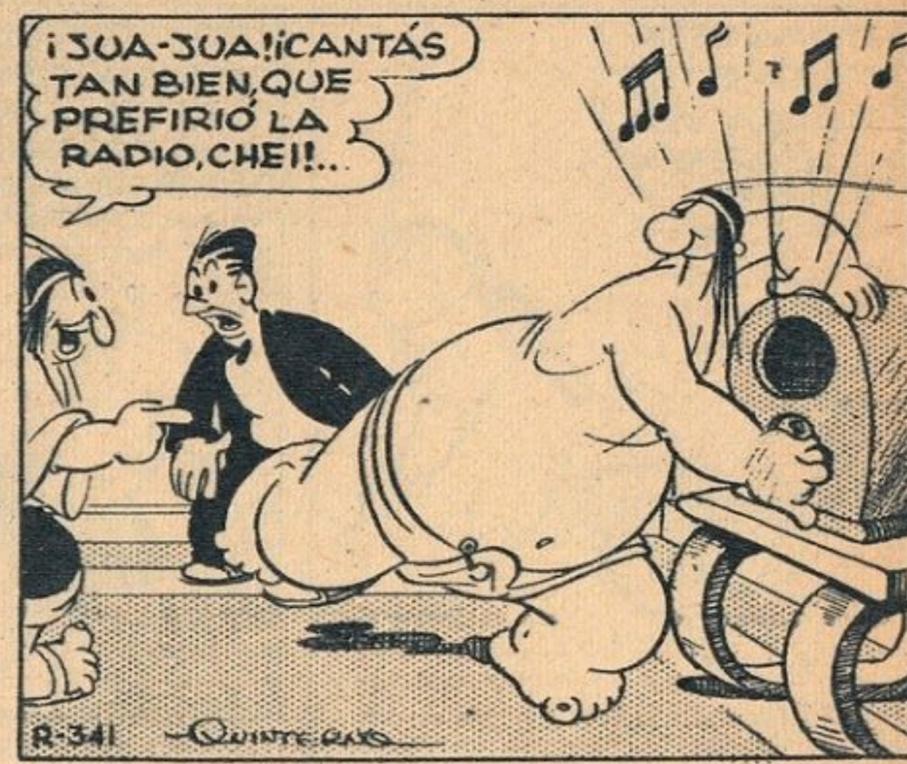
Consiguió lo que quería... ¡Si el padrino lo sabría!



Dormir, al niño, le cuesta. ¿Habrá dormido la siesta?



Será el canto angelical, mas tampoco es maternal...



¿Quedará el chico tranquilo, con una taza de tilo?

Y DIERON LAS TRES DE LA MAÑANA, Y UPA SIGUE CON MÁS GANAS DE JUGAR QUE DE DORMIR
-0-



Si estaba muy desvelado, iel asunto está arreglado!



¡Habla Upa! ¡Es un primor! ¡Qué nene conversador!



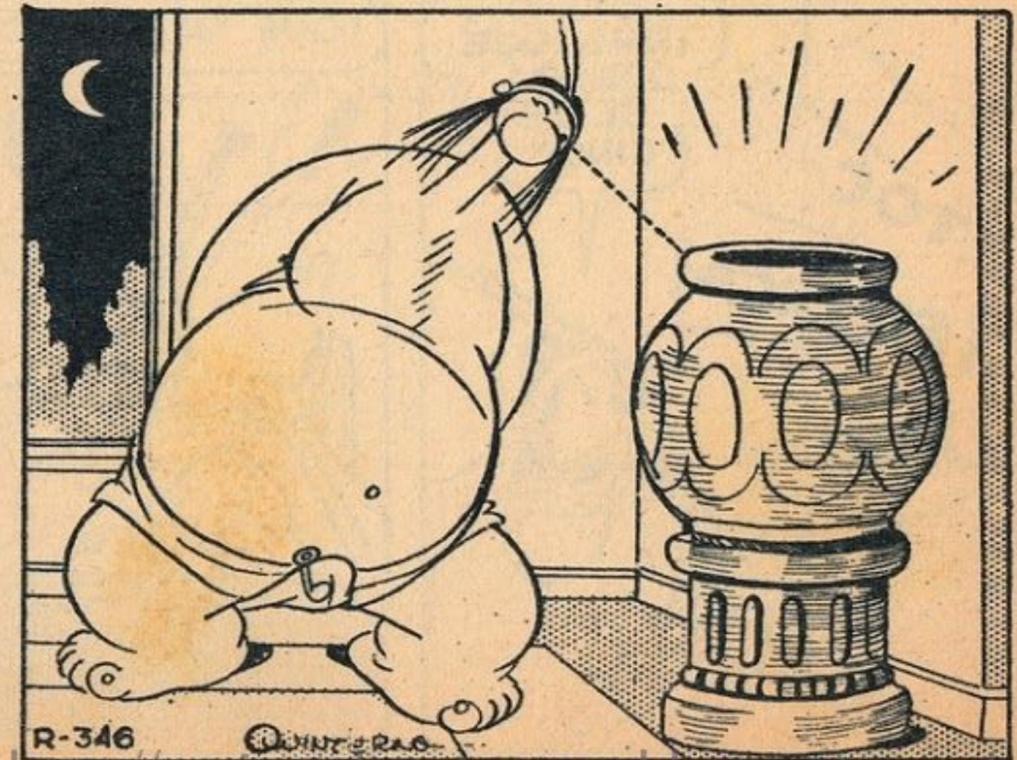
Y si se trata de cuentos, ¡el chico es todo un portento!



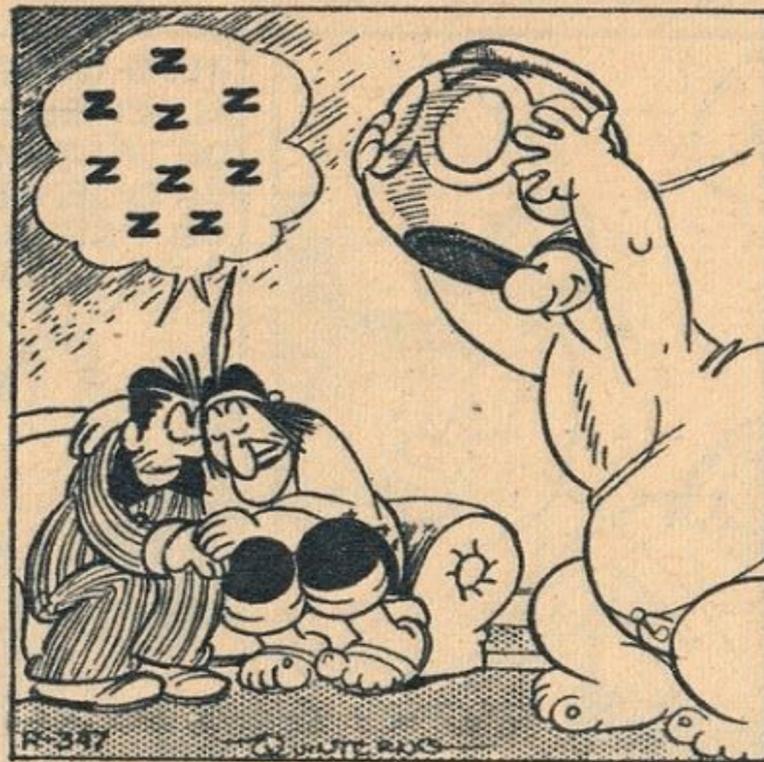
Con Upa falló la treta. ¡Hizo suya la receta!



↳
LUEGO DE MEDIA HORA DE BLA-BLA-BLA.



¡Hay que ver con cuánto gusto, les pega a los dos un susto!



No hay bebe que se respete, si se duerme sin chupete...



¡EH! ¿QUÉ QUERRA EL VECINO?



¡QUE ME DEJEN DORMIR, DORMIR, DEMONIOS!.. ¡ESTÁN HACIENDO ESCÁNDALO TODA LA NOCHE!...

¡Y QUE QUERRIS SI EL GURI NO TIENE SUEÑO!

¡SE VE QUE NUNCA TUVO HIJOS!... ¡DELE UN CHUPETE Y SE ACABÓ!...

¡HUIZA, GRACIAS CHEI!... ¡Y DISCULPA POR EL "AUSERITO"!...

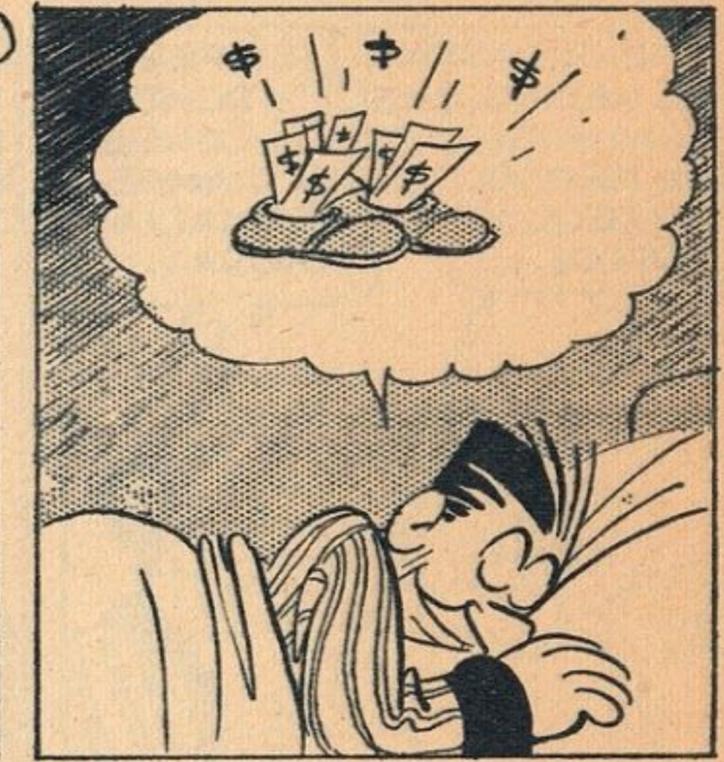
¿Podrían tal vez suplirlo? ¡Tendrá él que decidirlo!



Si es hasta casi una afrenta ¡que prefiera la pimienta!



No cabe en sí de alegría, esperando se haga día...



Y ¡oh! sorpresa general, ilos Reyes se portaron mal!



Del "Tranguay" al



Colectivo

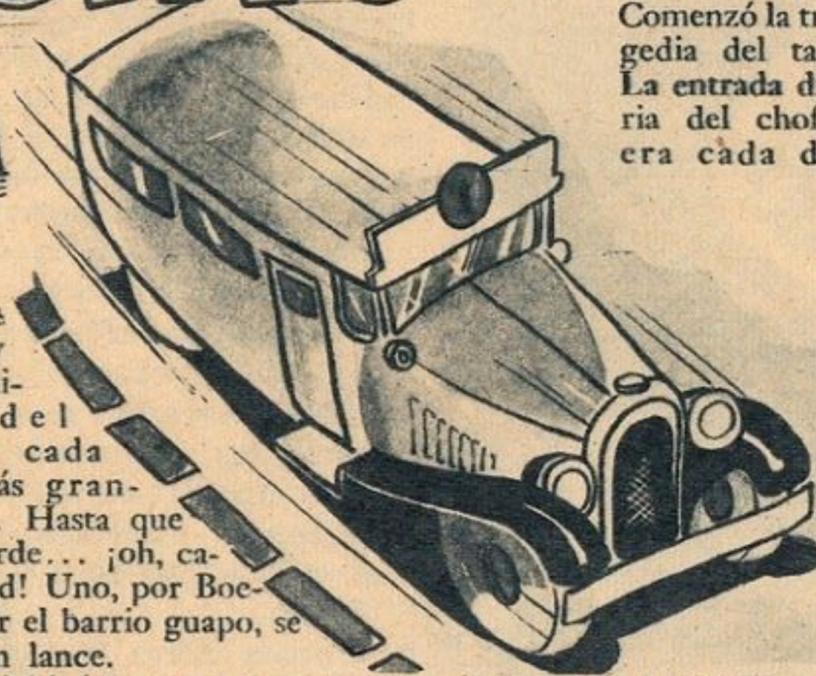
por LUIS de la PLAZA

Porque ahora solamente toman un coche de plaza los músicos que tocan el contrabajo y tiene que cargar con ese ropero con cuerdas, o los que reciben de los parientes del campo una encomienda con cuatro martinetas, dos perdices y la guía a pagar en destino...

Quiere decir que el auto mató al animal (al caballo, no al cochero). Pero veremos más adelante cómo el que las hace las paga.

Primero aparecieron aquellas cafeteras que cuando caminaban parecían tener el hipo. Después vino el disloque. Se entabló una lucha a muerte entre los ases del volante para ver quién tenía el coche más largo, mejor pintado y con más adornos. Y cayeron las cafeteras. Era lógico: ¿quién las iba a tomar, cuando en un taxi lujoso, que al fin y al cabo robaba lo mismo que el otro, nos dábamos el corte de sentarnos un pashá?

Después vino la crisis y los pesos se fueron a la estratósfera. Comenzó la tragedia del taxi. La entrada diaria del chofer era cada día



NO pongan cara como para salir en la cédula, que no voy a referirme a la coordinación de los transportes. Quiero hacer, simplemente, una breve reseña sobre los medios de movilidad que sufrimos los porteños desde los tiempos heroicos del "tranguay" tirado por briosos corceles, hasta nuestros días. Si habrá recuerdos de robos de carteras en las plataformas; de choques, descarrilamientos, discusiones con el todopoderoso de la máquina hotelera y de diálogos versallescos entre el mótorman y los carreros!... ¡Ah, tiempos aquellos en que la velocidad del tranvía resultaba tan fantástica que mareaba a los 32 sentados! Entonces, los muchachos no usaban gomina, pero al acostarse se ponían la bigotera y quedaban como si se hubieran tragado una red de pescar. Los coches de plaza —las victorias, como se les llamaba— constituían el transporte de lujo. En ellas paseaban airoosamente las matronas con unos sombreros con pájaros, frutas, flores... Parecían un puesto del Mercado de Abasto.

Hoy, en cambio, si alguien toma un "mateo", los pibes le gritan:

—¡Loco... "abajá" abajo y andate a pie que llegás más primero!...

m á s chica y los chicos del chofer cada día más grandes... Hasta que una tarde... ¡oh, calamidad! Uno, por Boedo, por el barrio guapo, se tiró un lance.

—¡Al hipódromo a un peso por cabeza!... ¡Al hipódromo por un peso!

Y cuando seis catedráticos, sin conocerse entre sí, fueron acomodándose en el coche, partió el primer colectivo y partió por el eje a todos los taxímetros de Buenos Aires.

Después aparecieron como moscas esas fieras que por una moneda nos llevan desde Belgrano a Mataderos, a Plaza de Mayo o a la Morgue...

Ahora, viejo taxímetro, te sostenés más a fuerza de voluntad que de dinero. Formás colas frente a las estaciones de ferrocarril, esperando angustiosamente una bajada de bande-

rita... Cuesta más conseguir un pasajero que saber si son exactos los telegramas de los sucesos de España.

¡Esta es la venganza del Mateo! El taxímetro los eliminó a ellos, el colectivo ha desalojado a su vez a los taxis.

Lo cierto es que cuando un ciudadano hoy día llama olímpicamente a un auto de alquiler, hasta el mismo chofer, mientras baja la banderita todo emocionado, piensa para sí:

—Me parece que este tío en cuanto llegemos a una calle oscura me da el golpe de furca y me saca los setenta centavos que he hecho en todo el día...

¡VUELA SOLO!

• HACE DECOLLAJES Y ATERRIZAJES COMO UN VERDADERO AVIÓN Y VUELA de 30 a 40 METROS



Es irrompible y mide 30 centímetros de ancho. Un sobre conteniendo todas las piezas necesarias e instrucciones completas para armar el avión y hacerlo volar... \$ 1.-

El mismo avión, armado y listo para volar... \$ 2.-

El avión Bólide... " 3.-

Otros aviones de grandes vuelos, a \$ 5.-, 7.-, 9.-, 10.-, 12.- y 15.-.

NOCIONES ELEMENTALES SOBRE AVIACIÓN Interesante tratado con sencillas indicaciones de las partes de que se compone un avión y su manejo. Tiene también 20 grabados demostrativos y un pequeño vocabulario, \$ 1.- el ejemplar.

Para envíos al interior: Agregar al importe 20 centavos para franqueo, para los desarmados, y \$ 0.50 para los demás.

Mande el importe en giro postal o estampillas a nombre de:

CASA LA CANCHA
DIRECTORIO 3094 Buenos Aires

CUANDO BUENOS

tella; se revuelca en el Luna con la pantomima del "catch as catch can", y es capaz de tirarse de la tertulia ante un chiste de Pepe Arias...

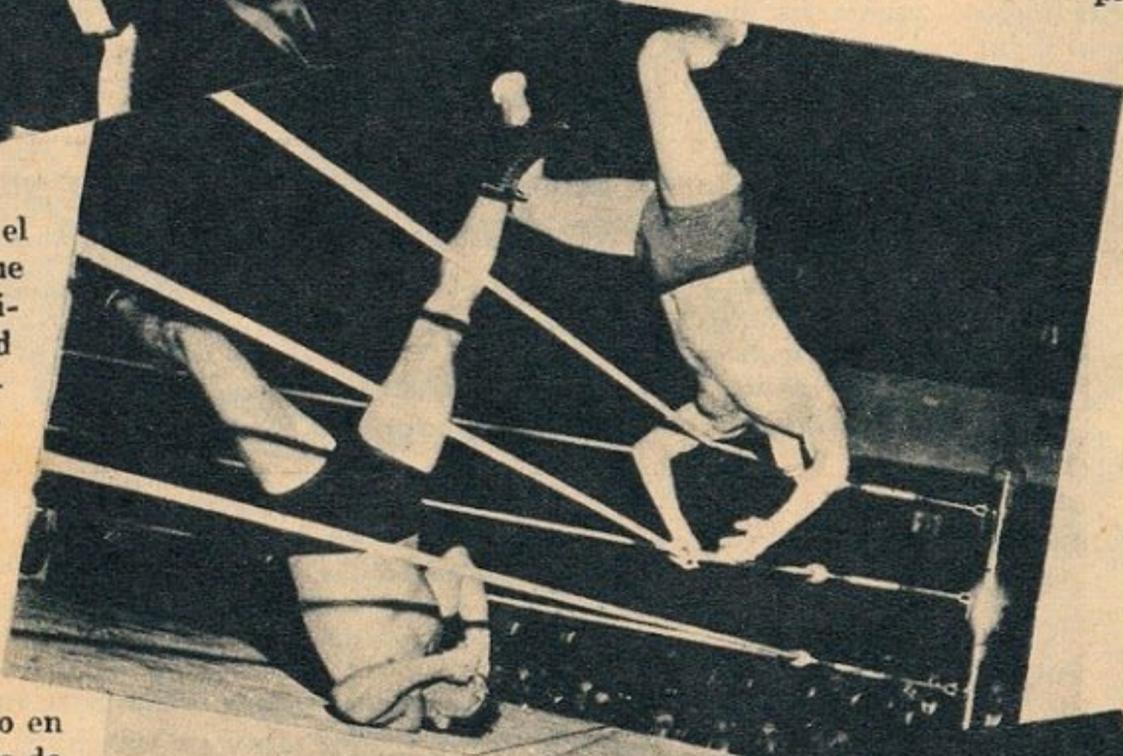
Buenos Aires ríe, como una chica de 15 ante el primer piropo del que recién se puso los pantalones largos... Como el pibe que acertó con un pelotazo a uno de los últimos que usan galera en la urbe... Como el tipo que después de haberse jugado el sueldo acierta con un placé a un burro que paga 5.80. Como el hincha el día que los argentinos le hacen 3 a 0 a los uruguayos. Y como el fulano que consigue ahorrarse los 10 porque el guarda se olvidó de cobrarle el boleto.

Buenos Aires se ríe de cualquier cosa. Trasnecedor por naturaleza, vive en la calle Esmeralda y Corrientes ante la mesita de un café con orquesta de señoritas. O en la calle Lavalle, recorriendo los programas de los cines. O en una "bañadera" haciendo el clásico paseito a Olivos...

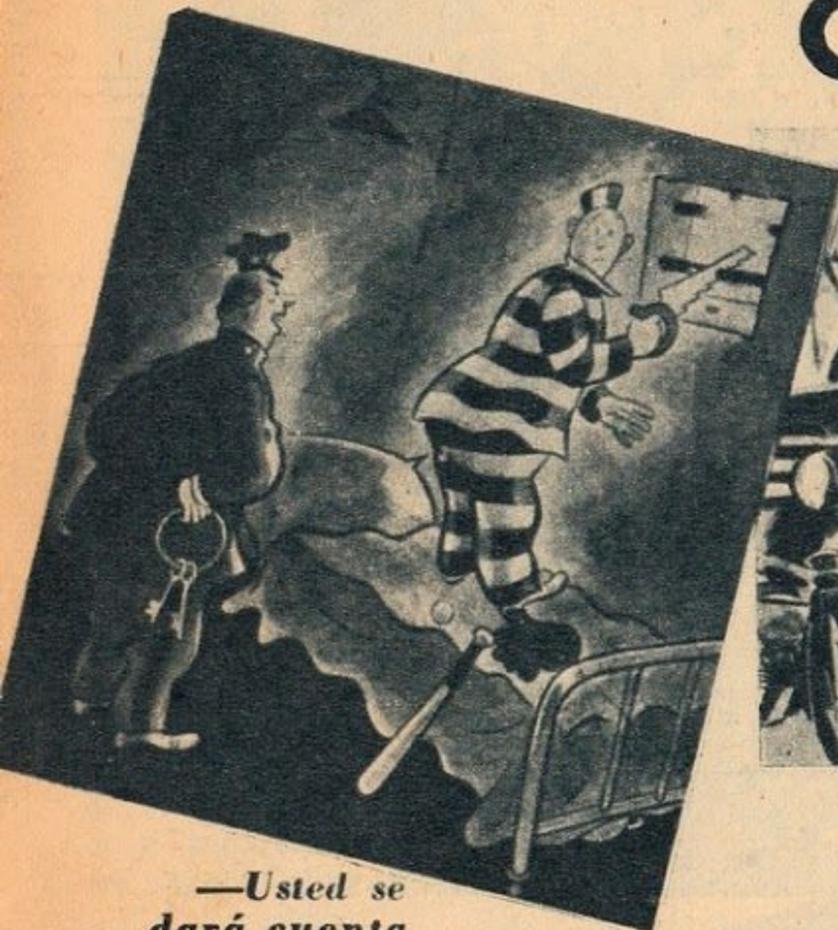
Buenos Aires se ríe cuando le cobran impuestos, no pide la ley del divorcio y

acepta a carcajadas una película con Sandrini de protagonista... Buenos Aires se conforma con un café, así le echen la ciudad abajo por el imperio de la piqueta. Lo toma todo tan en broma que ya no hay casa sin un aparato de radio... Vive despreocupada y alegre. No hay problemas que lo

¿QUIÉN fué el que dijo que Buenos Aires era una ciudad triste? ¡Que lo maten! El porteño sabe reírse. Aunque se ría de cualquier cosa. Tiene una permanente cosquilla en la planta de los pies. Aunque no descansa ni un peso en las profundidades de sus bolsillos. Le bastará estrenar una corbata a rayas para matarse de risa. Un sainete lo desmaya sobre la platea. Una elección lo enferma de risa, y de puro contento, hasta vota cantando... Buenos Aires se desternilla en la Costanera, o en la Rural con el simple pretexto de una calesita o del tiro a la bo-

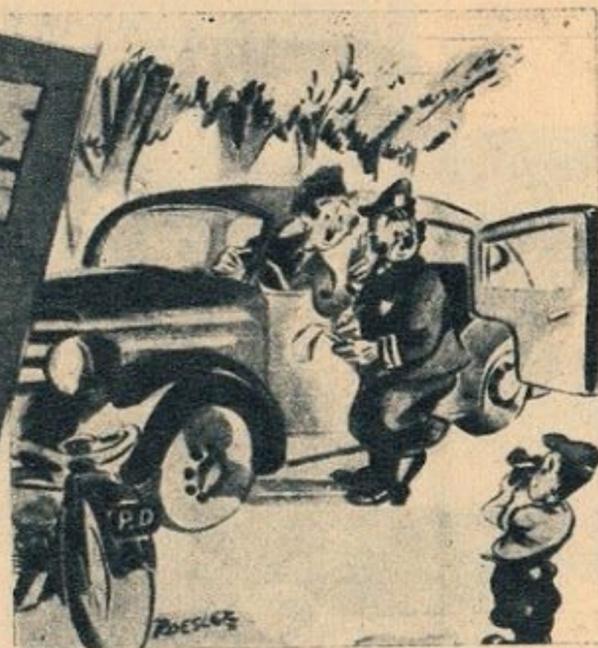


DE OREJA A OREJA

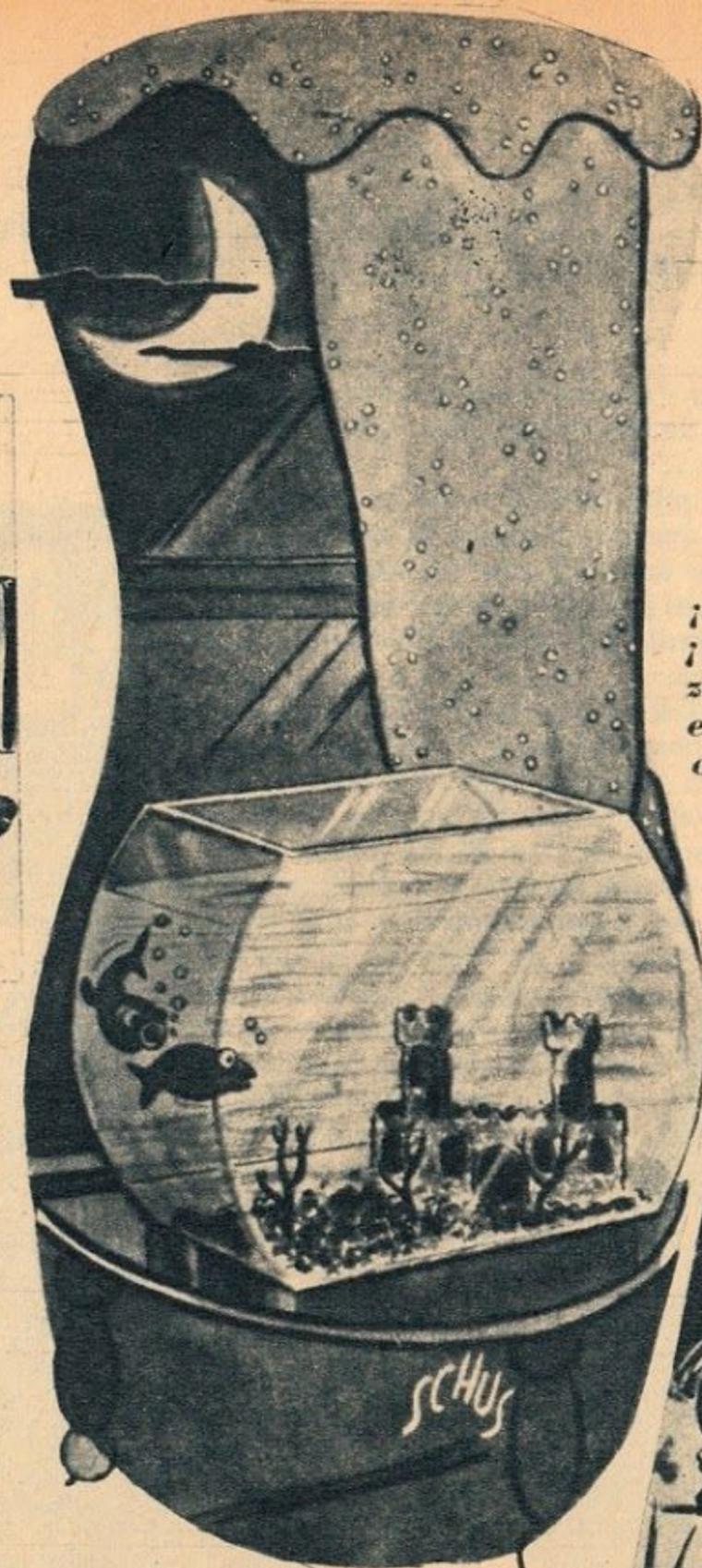
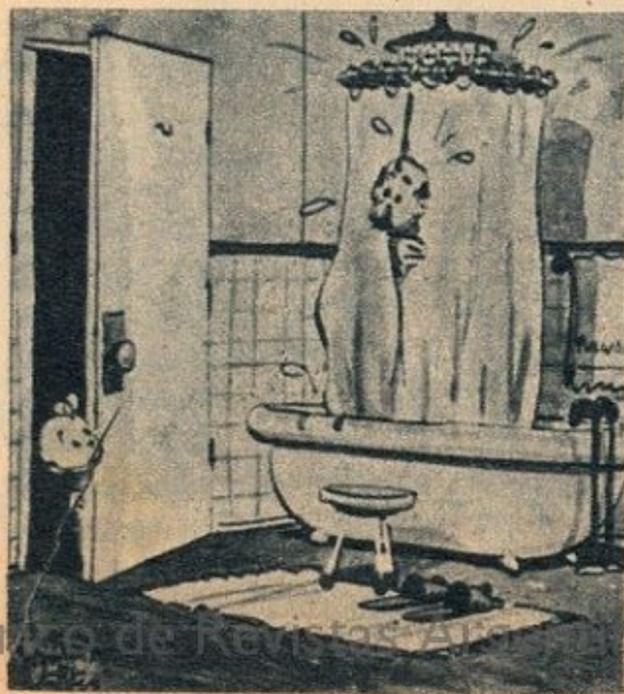


—Usted se dará cuenta que de esta forma no podrá jugar en el partido de mañana...

—¡Mejor no salgas, papá! ¡Mamá te acaba de revisar los bolsillos y no encontró ni una moneda!...



—¡Muy bien, Roberto! Ahora toma una de papá recibiendo la boleta...



—...entonces oímos un arrastrar de cadenas y de pronto un grito lúgubre: ¡Oúuuuuuu!...

—Bueno, ¡muy bien! ¡Tenés razón! ¡No estoy en la oficina!...



—¿Qué le parece si jugamos un partidito a los dados hasta que hierva el agua?

ADELANTE con el MUNDO por ARISTIDES

En Asunción, un hombre que se hallaba pescando cayó al río, siendo inmediatamente socorrido. La causa del accidente se atribuye a que el individuo se encontraba en manifiesto estado de embriaguez. Y no faltó un chistoso que comentara de esta manera el asunto:
—¡Pobre hombre! Eso le pasó por pescar con "caña"... paraguaya.

Llegaron a La Habana las hermanas Sofía y Adela Varino, destacadas pianistas que realizan una jira artística por el continente. Por relatos de un colega que acudió a entrevistarlas, sabemos que al desembarcar las artistas, dueñas de una deslumbrante hermosura, se desarrolló el siguiente diálogo entre una pareja de novios:
—¿Te gustan, queridita? —dijo él—. ¿No es cierto que son unas chicas muy monas?
—Ya lo creo —contestó ella—. Son tan monas que hasta tocan el piano a cuatro manos.



Desesperado porque su amigo, dueño de una empresa de pompas fúnebres, se negó a prestarle dinero para cubrir una deuda apremiante, alegando que nunca se lo devolvería, Karl Soubik se quitó la vida, disparándose un balazo. El hecho ocurrió en Praga, en la misma oficina del empresario.
—¡Vaya un amigo! —se habrá dicho el comerciante—. De cualquier manera he tenido que levantar el muerto...

Mientras se efectuaba una subasta en una importante tienda de Londres, un hombre, en un ataque de demencia, comenzó a dar potentes gritos, en tanto que se arrojaba al suelo y amenazaba matar a balazos a todos los concurrentes con un revólver que luego se comprobó era de juguete.
Como se ve, el hombre estaba loco de remate.

En Budapest, durante una representación teatral, el primer actor de la compañía atacó a puntapiés a un cómico que, apartándose del libreto, comenzó a decir chistes criticando su labor.
Más de un crítico se habrá abstenido de comentar la actuación del irascible galán.



FRED ASTAIRE BUSCA UNA ESPOSA IDEAL

Hollywood 2.—(U. P. A.)—Fred Astaire, que acaba de asegurar en un millón de dólares sus extremidades inferiores, me contó días pasados los comienzos de su carrera.

—Yo quería ser literato —comenzó diciéndome Fred—, escribí un cuento y se lo llevé al director de una revista. A él le debo mi brillante situación actual. Acertó con mi vocación.

—¿Le aceptó el cuento?

—Al contrario. Me lo rechazó rotundamente, diciéndome: “Usted escribe con los pies”. Desde entonces me dediqué a seguir esta frase, y ya lo ve, no sólo escribo, sino hablo, también, con los pies, como en “Sombrero de copa”.

—¿La siguió con constancia?

—Al pie de la letra. Pero ya anteriormente había tenido en mi vida indicios de que iba a ser zapateador. De chico, practicando football, jugaba mu-



cho de taquito. Mi madre decía que no había nadie como yo para andar en puntillas hasta la alcancía y birlarle las monedas sin que nadie se percatara. Más tarde, en el colegio, después de tomarme un examen, el inspector de la escuela dijo: “Este chico tiene la inteligencia en los pies”.

—¿Piensa casarse?

—Cuando encuentre la novia ideal.

—¿Cómo debe ser? ¿Rubia? ¿Morena?

—Me es indiferente. Debe ser la hija de algún magnate del calzado. Así, de nuestra unión, podremos sacar una zapateadora formidable.



LOS CHICOS Y EL CINE

Como se sabe, la aplicación del edicto policial que prohíbe la entrada de los chicos al cine, ha traído muchos líos. Nosotros también hemos recibido una carta de un padre de familia, que nos dice, todo afligido:

“Señor director: ¡No hay derecho! Yo antes era un jefe de familia relativamente feliz, desde que vendí la radio. Disponía de unas horas para leer el diario, en mi casa, bien encerradito en el comedor. No había ido a ver una película desde que se inventó el cine parlante: hubiera sido una redundancia, teniendo señora... Ahora resulta que los chicos quieren que vaya al cine para que les cuente las películas, y como la madre pensó lo mismo, no pude negarme, de modo que tengo que tragarme cuanto programa cinematográfico anuncian en el cine del barrio. Y los pibes se pasan todo el día gritándome: “Papá: ahora contate una de “comboys”...”

CORREO CINEMATOGRAFICO

ATENDIDO DESDE HOLLYWOOD POR DICK ERO

REFASILA.—Acertó usted. Le pregunté a Tyrone Power si era melómano y me dijo que sí, que le gustaban mucho los melones.

WALTER A.—Samuel Goldwyn es un productor inteligente. No bien se enteró que el gobierno iba a dar un premio de 50.000 dólares a la película más edificante, empezó a filmar una que trata sobre la construcción de los rascacielos de Nueva York.

JUAN RAMÓN.—Efectivamente, Gregory Ratoff es muy tacaño. Imagínese que no va nunca a pie por no dar un paso.

QUILMEÑA.—William Powell es tan galante porque antes de trabajar en el cine fué dependiente de una zapatería. De ahí que diga en las películas “A los pies de usted” con tanta finura.

CLARGLABEÑA.—Clark Gable va a cantar en su próxima película. Le aseguro que tiene muy buena voz. Cuando él da el “sol”, se secan las plantas.



CUENTOS DEL NORTE



DICE una creencia lugareña que, cierta vez, bajó a la tierra San Pedro en persona, con el propósito de conocer de cerca las necesidades de todas las provincias y complacer en lo posible los pedidos que se le hicieran. Fueron así llegando hasta su presencia representantes de las mismas. La provincia de Buenos Aires, en primer término, solicitó pastos más tiernos para sus invernadas y votos menos cantados. Santa Fe, más lluvias para sus extensos sembradíos. Córdoba, cosechas fecundas y mayor consumo de alfajores. Tucumán, más azúcar. Mendoza, más uvas. San Luis, minas auríferas. San Juan, intervenciones. Catamarca, frutas maduras y arrope. Santiago, plata fresca. Y así sucesivamente desfilaron los representantes de cada una, menos el de La Rioja, que jinete en una mula flaca venía al tranco de su cabalgadura, con un poco de retraso a la cita.

—Y vos, ¿qué querés? —le preguntó San Pedro ni bien lo tuvo a su lado.

—¿Yo? —repuso el riojano, bajando de

la mula con una parsimonia desesperante—. ¿Yo?

—Sí, vos.

—Y... yo, nada. ¡A mí póngame donde haiga!

CUENTAN que en la secretaría de un club social de la ciudad de Córdoba se presentó cierta vez una persona solicitando ser admitido como socio, previo pago, por supuesto, de la cuota de ingreso.

El secretario analizó al postulante de pies a cabeza y, aunque francamente no lo satisfizo del todo, se dispuso a tomarle los datos personales "a referendum" —como dijo en su expresión universitaria— de la comisión directiva.

—¿Cómo se llama el señor?

—preguntó el secretario abriendo un tremendo cartapacio lleno de borrones.

—Agenor Fuentes —repuso el aspirante a socio con cierta petulancia.

—¿Edad?

—Voy para los 28.

—¿Argentino?

—Sí.

—¿Profesión?

—Despachante.

—¿De aduana?

—No. De encomiendas. Soy de la estación central.

—¿Lugar de nacimiento?

—¿De nacimiento? El que usted guste. Pues... ponga cualquier parte...

—No, señor. Debo consignar los datos exactos —explicó el secretario.

—Hágame el favor amigo. Ponga de cualquier parte...

—No es posible, señor.

—Bueno, va. Soy riojano.

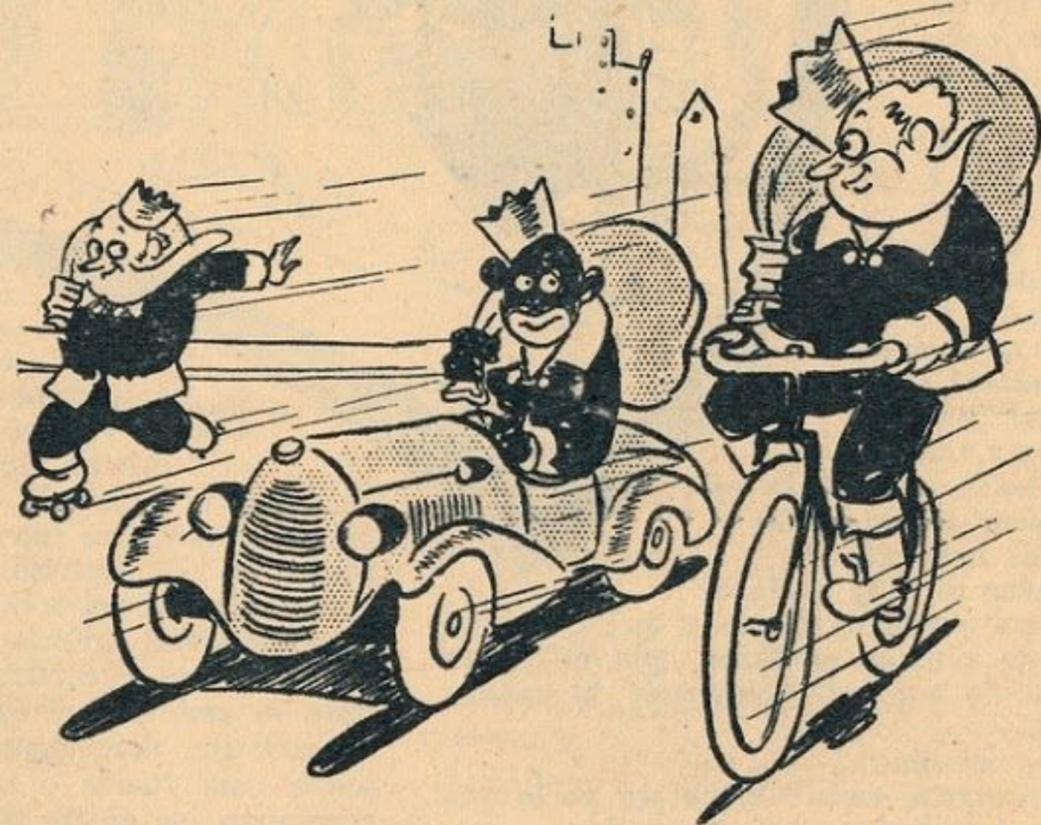
—¡Vaya! ¿Y por qué tanto ocultamiento?

—Es que... ¿sabe? no quería darme corte.

¡¡¡ Reyes!!!

VIENEN
A

Broadway



PIBES!!!

PIDAN

A LOS

REYES

LOS FAMOSOS TRICICLOS, AUTITOS, MONOPATINES, PATINES
Y BICICLETAS DE LA MARCA **BROADWAY** HASTA LOS REYES
LOS USAN

TARIJA 4372

U. T. 61-4181

EL MARIDO QUE PROTESTA

Por ELIGIO ROMBO

POCAS noches salimos de casa, pero cuando lo hacemos siempre pasa algo de lo que es culpable el irrefrenable temperamento de Clarisa y su manía de ser siempre ella la que tiene que decir la última palabra. Hace pocos días daban en el cine del barrio "El séptimo cielo". Clarisa había visto ya la versión muda, que ella había tornado parlante con sus exclamaciones y sus sollozos.

—Eligio, —preguntóme—, ¿qué te parece si vamos al cine a ver esta cinta?

Yo, que la conozco, interpreté en seguida que quería decir: "Mirá, luego vamos al cine". Y fuimos al cine. En cuanto yo terminé de lavar la cocina y acosté a los niños, salimos de casa apresurando el paso para no llegar tarde. Delante de la boletería Clarisa me dió el dinero para sacar las entradas, y acto seguido le dijo al boleterero:

—Déanos dos entradas ni muy atrás ni muy adelante, que sean punta de banco y que no haiga nadie con sombrero de plumas adelante, que no dejan ver nada y a uno le da tortícolis moviendo la cabeza de un lado para otro.

Y volviéndose a mí, añadió:

—¿Y a vos no se te ocurre nada? Si no soy yo la que pido las entradas, nos mandan a cualquier lado.

Y se calló, arrancando a caminar delante mío, lo que aproveché para hacer al boleterero y los espectadores que esperaban turno una señal que los convenciera de que había algo mal en la cabeza de mi mujer. Indudablemente me estoy volviendo corajudo, pues si Clarisa se da vuelta en esos momentos, "El séptimo cielo" lo veo en el "hall".

Entramos a la penumbra de la sala en momentos en



que se daba una película de dibujos. De entrada Clarisa pegó un grito:

—¡Mirá, Eligio, qué gracioso!

Tan estentóreo fué el grito, que el operador prendió las luces mientras de las plateas se elevaba un ¡chist! tempestuoso. Llegamos a nuestros asientos, que ocupamos no sin arrastrar antes el tapado de una vecina y mandar el sombrero

de otro espectador por lo menos seis filas más adelante. Durante un rato gocé de paz celestial. Terminó

la de dibujos y después de un entreacto que Clarisa empleó en dar vueltas a su cabeza como si fuera un faro, apuntando sus miradas a todos los ángulos de la sala, en busca de algo que criticar, volvieron a apagarse las luces para dar comienzo a la exhibición de "El séptimo cielo".

—¡Quién sabe si es tan buena como la otra!—expresó Clarisa pesimista—. Estos norteamericanos nunca la aciertan.

Y esto fué el comienzo. Durante la hora y media que duró la película, mi esposa le hizo franca competencia a los artistas derrochando una labia incontenible, que se hacía más fuerte e incisiva cuanto mayor impaciencia revelaban los chists del público.

—¡Qué guasos!—comentó únicamente Clarisa—. Para qué querrán oír si nadie sabe hablar inglés.

Y dejó de prestar atención a sus vecinos, para anticiparme escenas de la película, para criticar al director, a los artistas, al productor, al fotógrafo y finalmente a los estúpidos que iban a gastarse la plata viendo esas porquerías. Por ahí se acercó un hombre que estaba en la fila de atrás y le dijo a mi esposa:

—Vea señora, mañana tengo que levantarme temprano. Dígame rápidamente lo que falta y me puedo ir a dormir tranquilo.

Y haciendo el clásico ademán de la vendetta siciliana se fué hacia la salida diciendo no se qué sobre las mujeres cotorras y los maridos débiles de carácter. Esto debió ser para mí. Al fin terminó la película, pero Clarisa siguió con sus comentarios todo el trayecto que medió entre nuestras plateas y la salida. Y los espectadores se desquitaban en mí, a juzgar por los empujones, pisotones y codazos que recibí hasta aspirar el aire fresco de la noche.



LAS FIESTAS EN LA CIUDAD DONDE TODOS ERAN BUENOS



Feliz año nuevo

feliz año nuevo

FELIZ AÑO

JUGUETES GRATIS

ROPA GRATIS

GRAT

PRIMEROS

BUEN HOMBRE, ¿PODRÍAMOS PASAR LA NOCHE AQUÍ? NO CONSEGUIMOS NINGUNA PIEZA EN EL HOTEL...

¡REGIO TU TRAJE DE BAÑO!

¡NO ME GUSTA! ¡MI TRAJE DE SOIRÉE ES ESCOTADO Y SE ME VERÁ LA MARCA DE LA MALLA!

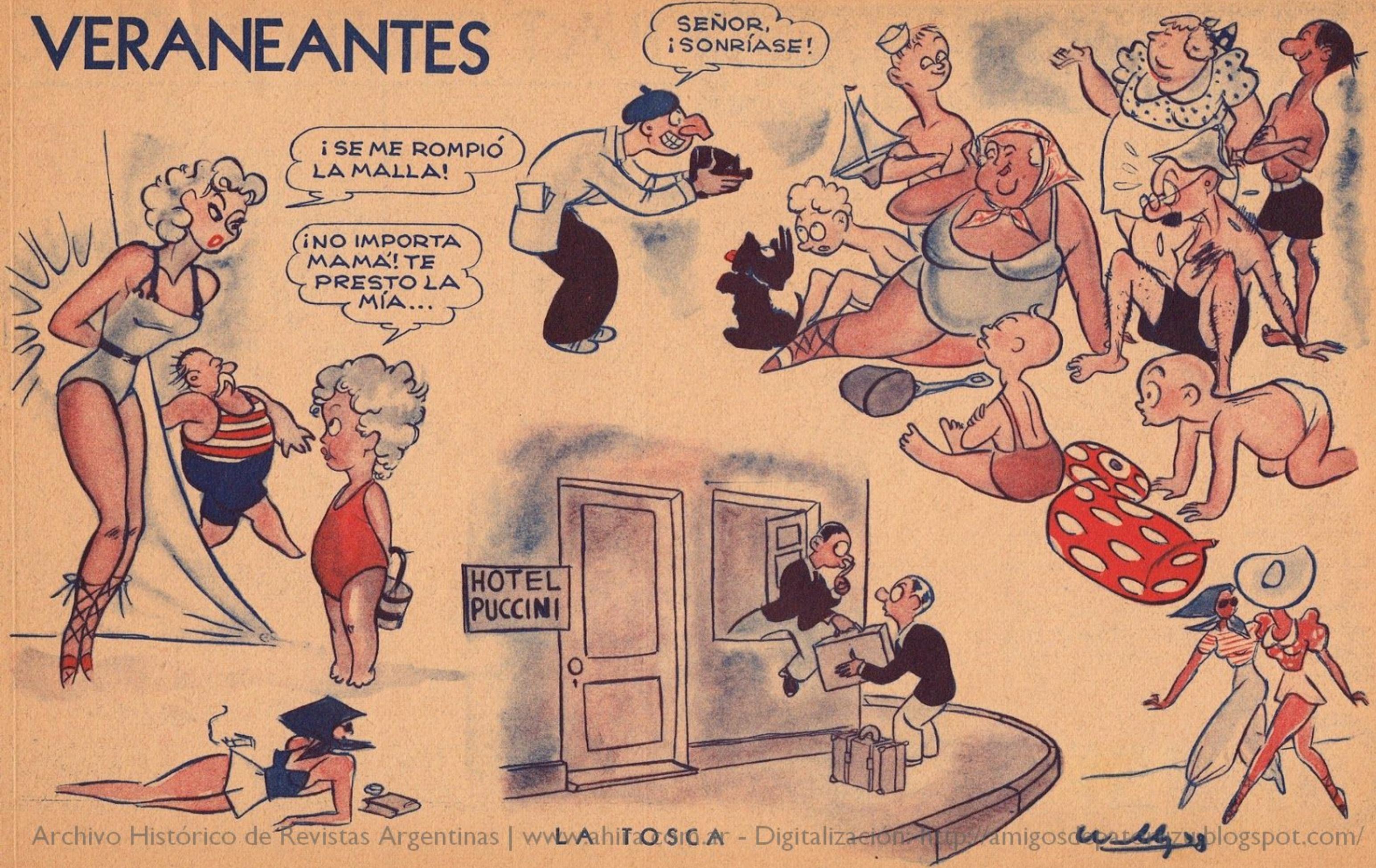
¡UN MINUTO MÁS, SEÑOR MAQUINISTA!

¡NADA! ¡AL TREN!

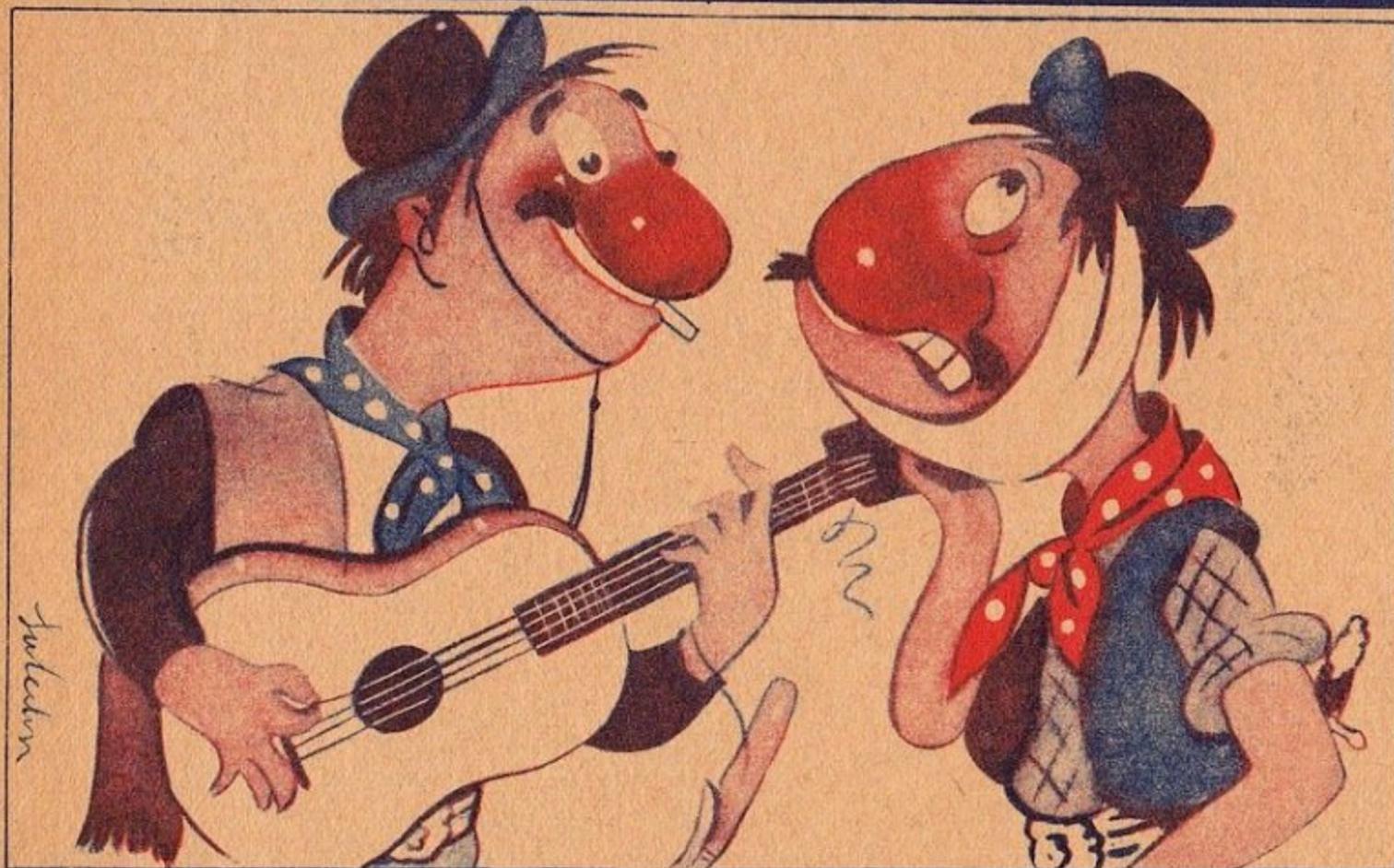
¡SE LO RUEGO! ¡NO SEA MALO!

LOS DEL TREN DE EXCURSION

VERANEANTES



SI LA MUELA SEÑOR, LE DUELE MUCHO
TOME CAFIASPIRINA "SOBRE EL PUCHO"



Cafiaspirina es el calmante más seguro que usted puede tomar, mientras llega la hora de ver a su dentista. Su rápida acción quita de inmediato el dolor, tranquiliza los nervios y devuelve el buen humor.

Cafiaspirina se vende únicamente en envases que traen tableta por tableta en papel celofán. Es una protección que garantiza su mayor pureza y eficacia contra dolores.

El sobre de 4 tabletas, 0.30
El tubo de 20 tabletas, 1.30

CAFIASPIRINA 

el producto de confianza contra dolores

PATORUZADAS



¡Cuidado, Upa, no te metás ahí, que sólo admiten nudistas!

EL caso del secuestro frustrado de que fué víctima Micaela Hernández, se convirtió en "plato del día", y los diarios dieron cuenta del hecho, más o menos así:

"Un accidente fatal hace fracasar los planes de un conocido pistolero.

"El pistolero Eleuterio Moraro (a) "Morro", viejo conocido de nuestra policía, prófugo como todos los viejos conocidos de la policía, se apropió ayer de un colectivo, y empuñando el volante emprendió la fuga. En el coche viajaba Micaela Hernández, soltera, de 45 años de edad. El asaltante emprendió veloz carrera en dirección al Tigre. En el pueblo de San Isidro, en la intersección de las calles José C. Paz y Pueyrredón, debido a una mala maniobra y a la excesiva velocidad, el coche volcó. El accidente tuvo fatales consecuencias para el pistolero, que falleció instantáneamente, no así para la señorita Hernández, que por suerte resultó ilesa".

Micaela Hernández relató el hecho posteriormente en un diario íntimo. Veamos cómo engañan los otros diarios:

"Había pasado la tarde en casa de mi prima Nicolasa. Salí de allí indignada por las impertinencias que su marido se complace en decir cuando yo estoy presente. No se da cuenta de que no se deben hablar ciertas cosas en presencia de una señorita... ¡Tenga la edad que tenga! ¡Qué vulgares se ponen los hombres cuando se les trata en confianza!

"Caminaba pensando estas cosas cuando llegué a la calle Santa Fe y, al atravesar, un colectivo, que venía a toda velocidad, tuvo que frenar de golpe para no atropellarme. Miré su número; era casualmente el 12, coche que yo debía tomar, y subí a él.

"No bien había puesto los pies adentro, el conductor arrancó violentamente; entré a tropezones y caí sobre el asiento trasero, pero, acostumbrada a estos viajes, ni me tomé el trabajo de protestar y me acomodé.

"El colectivo volaba; de vez en cuando tocaba el empedrado y yo daba mi cabeza contra el techo. Su conductor no atendía a la gente que le hacía señas de detenerse, ni tomaba en cuenta los silbatos de los vigilantes y cruzaba las esquinas como una exhalación. Probablemente iba retrasado.

"Tuve que poner mucha atención para saber por dónde andábamos y no pasarme de la esquina de casa. Vi que faltaban tres cuadras

para llegar, quise avisar con tiempo, cuando grité "¡Pare!", ya estábamos tres cuadras más adelante. Miré indignada al conductor y encontré reflejados en el espejo dos ojos azules que me miraban burlones. Las palabras se me ahogaron en la garganta.

"Los ojos se apartaron de mí para posarse, fijos, en el camino. Creo que escuché una risita irónica... ¿Qué significaba aquello? ¿El colectivero se había vuelto loco? Empecé a temblar...

"El coche seguía su marcha endemoniada, patinando sobre las vías, saltando sobre los adoquines, bailando lanceros con las columnas...

"Yo no podía articular palabra y tampoco lo intenté; hubiera sido inútil gritar.

"¿Qué intenciones llevaba aquel hombre? De vez en cuando levantaba sus ojos azules para mirarme por el espejo

y, cada vez que lo hacía, una sonrisa zumbona se dibujaba en sus labios. De pronto una idea me iluminó: ¿Sería un nuevo método de asalto? ¡El hombre me llevaba hasta un

"EL RAPTO DE MICAELA HERNANDEZ"

POR M. E. DE MONTALDO

ILUSTRO ROUX



lugar apartado para robarme! Entonces esperé que volviera a mirarme y le mostré mi cartera, haciéndole entender por medio de gestos que estaba dispuesta a dársela. Su respuesta fué una tremenda carjada.

"Ya estábamos en las afueras de Belgrano. Un sudor frío me cosquilleaba en la espalda... ¿Cuáles eran entonces sus fines? Manejaba con pulso demasiado firme para estar en un acceso de locura... No quería mi cartera... Entonces... ¿sería...? ¡Oh! ¿Sería yo quien le interesaba? ¡Oh!

"Empecé a temblar nuevamente..., pero con más tranquilidad. ¿Cómo puedo explicar esto? Temblaba porque otra cosa no puede hacer una mujer que es raptada, pero estaba tranquila porque sabía a qué atenerme. La situación ya no se me aparecía tan terrible; no podía esperar malos tratos de un hombre que me raptaba. Pero nadie se lleva una mujer a quien no ha visto antes. ¿Dónde me habría conocido? Yo no recordaba su cara.

"En realidad no era feo. Sus ojos, sus espaldas fuertes... ¡Tan fuertes! Su misma sonrisa feroz... ¡Dios mío! Todo era terriblemente emocionante. Y volví a pensar en Nicolasa. ¡Ellos que se burlaban de mí! No podrían creer que a Micaela la estaban raptando.

"¡Rapto! Palabra que yo nunca había podido pronunciar sin sentir una mezcla de miedo y sonrojos. ¡Yo era la protagonista de un rapto! Ya habíamos pasado Olivos. ¿Adónde me llevaba aquel hombre? ¿Cómo se llamaría? ¿Cómo hablaría? Sus ojos se levantaron hacia el espejito y tropezaron con los míos: algo raro vió en ellos, porque abrió desmesuradamente los suyos, como asustado.

"Pasábamos otro pueblo: Martínez. ¿Qué cara tendría yo? No me había puesto "rouge" al salir de lo de Nicolasa. Abrí mi cartera, me pinté los labios y me empolvé. Cuando hube terminado y dirigí mis ojos al espejo, vi el espanto reflejado en la cara de mi raptor que me observaba.

"Le sonreí... Los ojos casi se le saltaron de las órbitas.

"Hice ademán de levantarme de mi asiento para acercarme a él... Entonces sucedió algo inaudito: dió un grito pavoroso y soltó la dirección.

"El mundo se dió vuelta con el estrépito de un cañonazo...

"Cuando desperté me hallaba en la Asistencia Pública... ¡Irremediablemente ilesa!!"



BRINDIS DE AÑO NUEVO

ESCASOS parroquianos quedaban en el "Vesubio Azul", próxima ya la hora de la cena, cuando hizo irrupción en el mismo don Erasmo Menotti, yendo a instalarse "al pie de la vaca", como decía él refiriéndose al mostrador.

—¡Fenómeno, che! —exclamó encarándose con el barman. —¿Sabés que he dormido catorce horas de un saque? Y tenía cuerda arrollada todavía, cuando la patrona me despertó con una pa langana llena de agua...

—¡Qué me cuenta, don Erasmo! —comentó el barman, escurriendo el trapo con el cual acababa de limpiar el mostrador. —¿Pasó mala noche, sin duda?

—No, hombre. La noche la pasé bastante bien... Se me dió juego de copas. ¡Cada proyectil, che, que ni en el Caporeto!

—¡Ah! —reflexionó el barman, que para atar cabos era pesado como un grumete. —También se explica. Ayer fué primero de año...

—¡Y qué comienzo, amigo! —vociferó don Erasmo desabrochándose los tres botones del saco—. Haciendo equilibrios sobre la cuerda floja y juegos malabares con los taponés. Alegre como un cohete, che.

—Lo creo, don Erasmo —opinó el barman, escurriendo otra vez el trapo.

—La farra comenzó en lo de mi suegro —explicó don Erasmo, mientras encendía un toscano—, ex combatiente como yo y honrado fabricante de pastas, quien tiene una bodega en forma... ¡Qué tintos, amigo! —subrayó con énfasis y atorándose con una pitada. —El primer brindis, che, nos lo mandamos con un "amabile" de barril. Los otros nueve también... En seguida arremetimos contra el "antipasto" y los claretés embotellados. Luego le metimos a una damajuana de grapa y... ¡bum! por aquí y ¡bum! por allá, dale

cohetes... ¡Qué risa!

—Eso se llama hacer honor al alpiste —interrumpió el barman creyendo hacer una frase feliz.

—Y yo, che, como si tal cosa —prosiguió don Erasmo, estimulado en su amor propio—, duro al mareo como un caballo de calesita. Con decirte que al final Batisti, mi cuñado, y yo, quedamos solamente en pie, está dicho todo. Mi suegro hacía rato que estaba listo bajo la parra del patio, lo mismo que el encargado de cortar los fideos en la fábrica.

—Lo creo —repitió el barman, pinchando una aceituna que volvía en un plato.

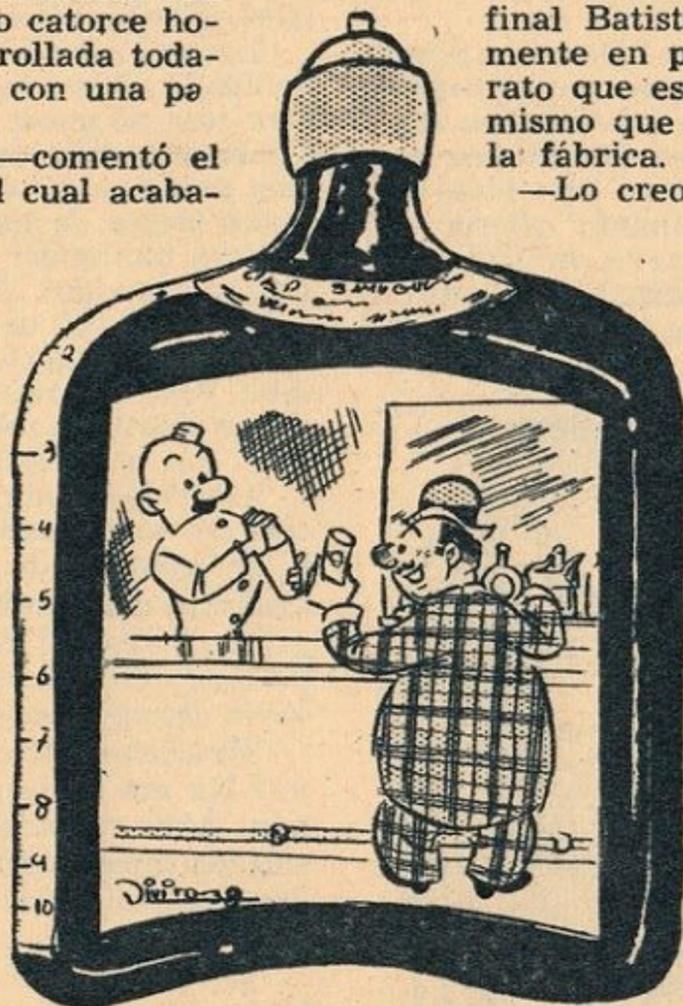
—Y lo que son las cosas, amigo... Si parece mentira. Resulta que después —observó don Erasmo accionando la diestra—, cuando con Batisti proseguíamos los brindis en las escaleras del zaguán, confundidos en un abrazo, se me ocurrió de repente tomar un vaso de soda. ¿Querrás creer que la soda me perdió? Sí, che. Se me fué a la cabeza. La casa comenzó a girar. Los muebles se dieron vuelta con Batisti arriba. El cortador de fideos apolillaba adherido a un techo, como una mosca. Las paredes se me venían encima y... ¡bum! por aquí y ¡bum! por allá... Yo era un trompo sin piola, amigo, bailando la tarantella... ¡Qué fenómeno! Cuando yo te digo que la soda y el agua hacen mal...

—Es muy cierto —adujo el barman. —¿Se acuerda usted de don Pascual, aquel parroquiano que se

mandaba hasta veinte aperitivos al hilo? Bueno, también lo mató el agua... Una noche se cayó por el espigón de la Costanera...

Don Erasmo guardó silencio, pero su primer impulso fué tirarle al barman con algo. Se abrochó los tres botones del saco, pegó una chupada a su toscano y, ordenó:

—Está bien, che. Servime una chinchibirra...



—Dígame, ¿vino por aquí mi señora buscando a mi suegra?

NOTICIARIO PATORUZONE

PANORAMA MUNDIAL



OXFORD.—Curioso vehículo construido en los ratos de ocio por los hermanos John y Milton Scarface, mellizos de nacimiento, que aparecen tripulándolo. Lo utilizan los días feriados y los otros también para ir a cazar pajaritos. Mientras John sostiene en la mano un tarrito con alpiste, Milton espera que un gorrión se acerque a picotearlo y coloca de sorpresa la tapa de la jaula rodante...

CALIFORNIA. — John Smith, el conocido coreógrafo, ha comenzado a seleccionar las girls para el cuerpo de baile del teatro Good Star, próximo a inaugurarse en Maraton Street. Será la sala más amplia y más costosa del mundo (12 dólares la platea). Por ello Patoruzone, siempre a la vanguardia, presenta de arriba a las ocho primeras coristas...



BUENOS AIRES (Rep. Arg.) —La proximidad de las elecciones siempre ha sido motivo en este país de febril actividad e intensa propaganda; los affiches murales cubren la ciudad y los camiones altoparlantes aturden al pacífico transeúnte. Faltan aún más de dos meses para los próximos comicios y ya son muchos los que se aprestan a saltar el cerco...



Jean Rue de la Paix, gran inventor, según propia confesión, y pensionista de Open Door, según los registros de la institución, nos trajo esta fotografía obtenida mediante su sistema de televisión retrospectiva, que le permite fotografiar hechos ya pasados. Lo que no ha podido explicarse aún es si en la prehistoria había policías londinenses o si en Londres hay animales prehistóricos...

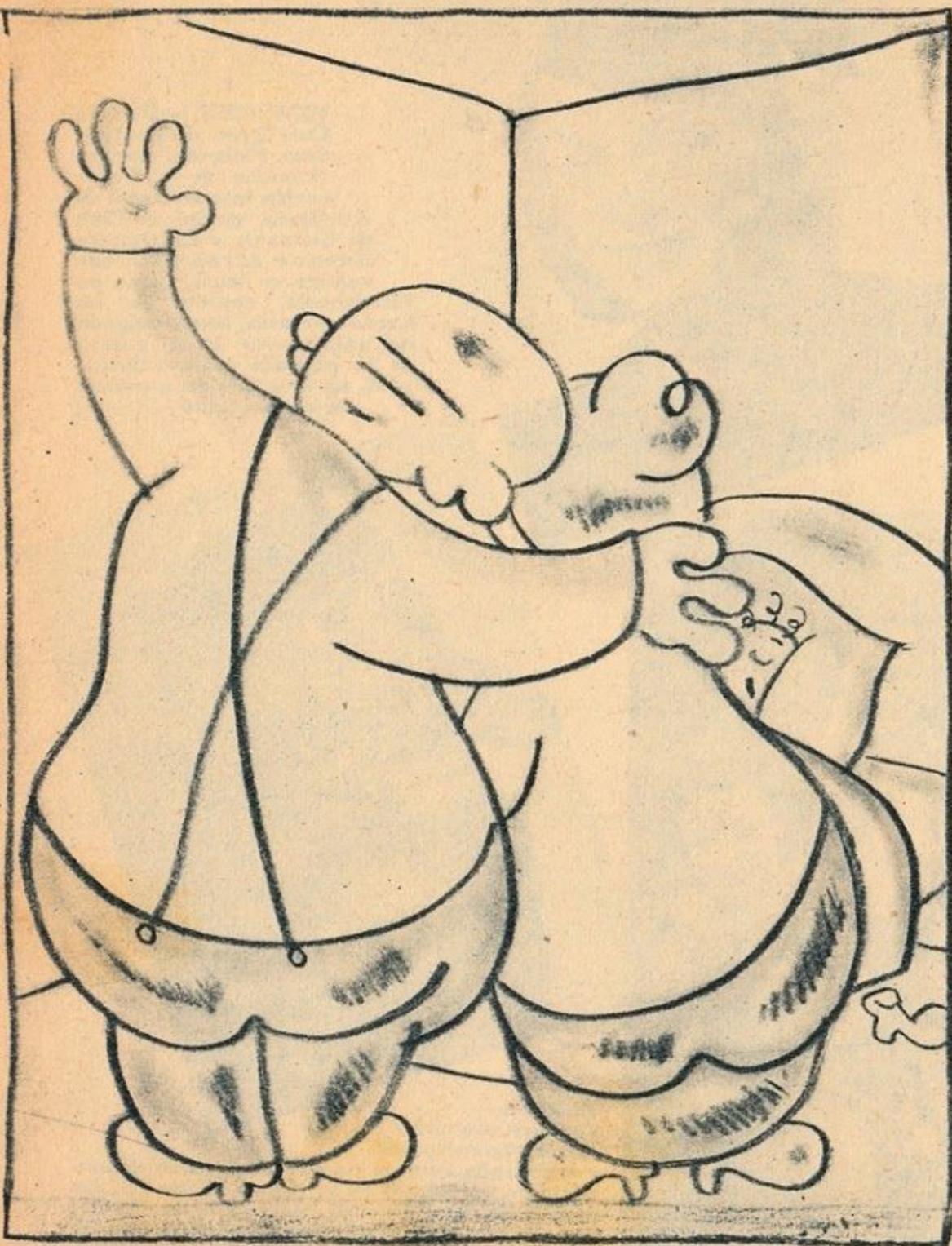


NEW YORK.—Eulogia Cute Eyes, de Amsterdam, Holanda, por intermedio de la Federación Internacional de Atletismo, pedirá al Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires para que cambie su lema. Como su tatarabuelo, capitán de un buque corsario, fuera colgado del palo mayor de un galeón de la gloriosa marina británica, no cree que en mensana en cuerpo sano...



BERLÍN.—Gerhard von und mit Frauenkampf, renombrado hombre de ciencia y quizá el más decidido partidario de la teoría de Darwin, ha capturado en Corumbá, Matto Grosso, Brasil (no Italia como haría suponer el nombre), este curioso ejemplar de simio que piensa trasladar a Hollywood, donde Jimmy Durante ha prometido prestarle su colaboración para las demostraciones.

FILOSOFÍA POLÍTICA



—De chico, uno espera todo de los Reyes...; cuando grande, de los Presidentes... ¡Mujer! ¿Habrá que creer ahora en los Dictadores?...

AHÍ VIENEN LOS REYES...

Por El Negro del Buffet

EN la noche del 5 de enero, en la casa del coronel X. El coronel conversa con su esposa y se atusa los bigotes con aire marcial.

LA ESPOSA.—¿Y tú crees que te lo traerán?

EL CORONEL.—(Componiéndose el pecho) ...¡Ejem!... Sí, no pueden fallar... El general le dijo al teniente coronel que había sabido por el capitán que está muy interesado por mí... Además, el mayor me lo confirmó... Y esta tarde...

¡Hum!... yo no sé engañarme... esta tarde el cabo primero me saludó como si ya lo fuera...

LA ESPOSA.—¿Pero él... él... no te ha llamado, todavía...?

EL CORONEL.—(Componiéndose el pecho) ...¡Ejem!... No me ha llamado, pero los otros días me hizo un saludo muy significativo... y justo cuando me iba a hablar, llegó un senador y, claro, no pudo decirme nada...; tengo la seguridad de que en ese momento me lo iba a ofrecer... ¡Hum!... yo no sé engañarme.

LA ESPOSA.—¡Ay, si fuera cierto!... qué envidia le daría a la mujer del general... que anda diciendo que el candidato es su marido...

EL CORONEL.—(Sobresaltado y componiéndose el pecho) ...¡Ejem!... ¿Eso anda diciendo?... (Reflexiona) ...¡Hum!... imposible... imposible... yo no sé engañarme... y si el mayor me ha confirmado lo que el capitán le dijo al teniente coronel... ¡Hum!... (Riendo como ríen los coroneles) ...¡cosas de la mujer del general!...



EL ASISTENTE (Entrando).— Con permiso, mi coronel... (Se oye el ruido de los tacos al juntarse) Aquí están las botas...

LA ESPOSA.—¿Las has lustrado bien, Gumersindo?

EL ASISTENTE.—Mejor que nunca, mi coronela... (Vuelve a oírse el ruido de los tacos)

LA ESPOSA.—(Dirigiéndose al coronel)... ¿Las ponemos con espuelas o sin espuelas...?

EL CORONEL.—(Reflexiona profundamente, como corresponde a su graduación. Después componiéndose el pecho) ...¡Ejem!... Mejor sin las espuelas, no vaya a ser cosa que los camellos se pinchen...

(El coronel y su esposa se acercan a la ventana).

LA ESPOSA.—Trae acá las botas, Gumersindo...

EL ASISTENTE.—A la orden, mi coronela... (Hace sonar los tacos y coloca las botas del coronel en la ventana)

LA ESPOSA.—(Dirigiéndose al coronel) ...¡Ay, si fuera cierto!... Si los Reyes te trajeran el nombramiento... Yo ministra... yo ministra... la rabia que le daría a la mujer del general...

LA misma escena en la casa de doscientos cuarenta y tres políticos, la noche en que los Reyes Magos recorren el mundo. En amable conversación familiar.

EL POLÍTICO.—Pero no te preocupes, mujer. Ahora cuando me nombren voy a arreglar ese asunto... Le daré un puesto de trescientos



pesos... para tu hermano está bien...

LA ESPOSA.—Sí... pero ¿y la pobre Eleuteria?... ¿Y Sinforosita?... ¿Y el Toto?...

EL POLÍTICO.—Haré que les den unas cátedras.

LA ESPOSA.—Pero... ¿vas a ir a Instrucción Pública?

EL POLÍTICO.—No. ¿Qué sé yo de instrucción pública!..., pero me va a ser muy fácil pedir

LA ESPOSA.—¿Y qué te han prometido?

EL POLÍTICO.—¡Hombre!... como prometerme no me han prometido nada... Pero, es seguro que uno de los candidatos soy yo... Los otros días estuve en el estudio del doctor y él, llamándome aparte, me preguntó: "¿Cómo está usted?"... ¡Si eso te parece poco!...

LA ESPOSA.—¿Y te lo dijo con intención?

EL POLÍTICO.—Me lo dijo como dándome a entender que uno de los ocho soy yo...

LA ESPOSA.—Seguramente recibirás el nombramiento esta noche...

EL POLÍTICO.—Y claro... Yo siempre he creído en los Reyes Magos...

LA ESPOSA.—¿Te parece que pongamos los zapatos que no has estrenado todavía?

EL POLÍTICO.—¿Cómo!..., ¿aún no los has puesto?... Pero mujer... ¡qué descuido!... A lo mejor pasan de largo...

(Corren los dos en busca de los zapatos y los ponen en la ventana).

LA ESPOSA (Esperanzada).—Mirá cuando todos tengan que decirte señor ministro...

EL POLÍTICO (Intimamente satisfecho).—...Entonces verán... entonces verán...

LA ESPOSA (Con esa ingenuidad propia de las mujeres).—El señor ministro... la señora del ministro... ¡Qué lindo!...

EL POLÍTICO (Llamando): ¡Juana!... ¡Juana!...

LA SIRVIENTA (Entrando).—¿Llamaba la señora?

LA ESPOSA.—Dile ministro al señor, a ver cómo queda... y a mí dime la señora del señor ministro...

(La sirvienta repite esas palabras y el político y su esposa se miran embobados).

(La sirvienta repite esas palabras y el político y su esposa se miran embobados).

(La sirvienta repite esas palabras y el político y su esposa se miran embobados).

(La sirvienta repite esas palabras y el político y su esposa se miran embobados).

(La sirvienta repite esas palabras y el político y su esposa se miran embobados).



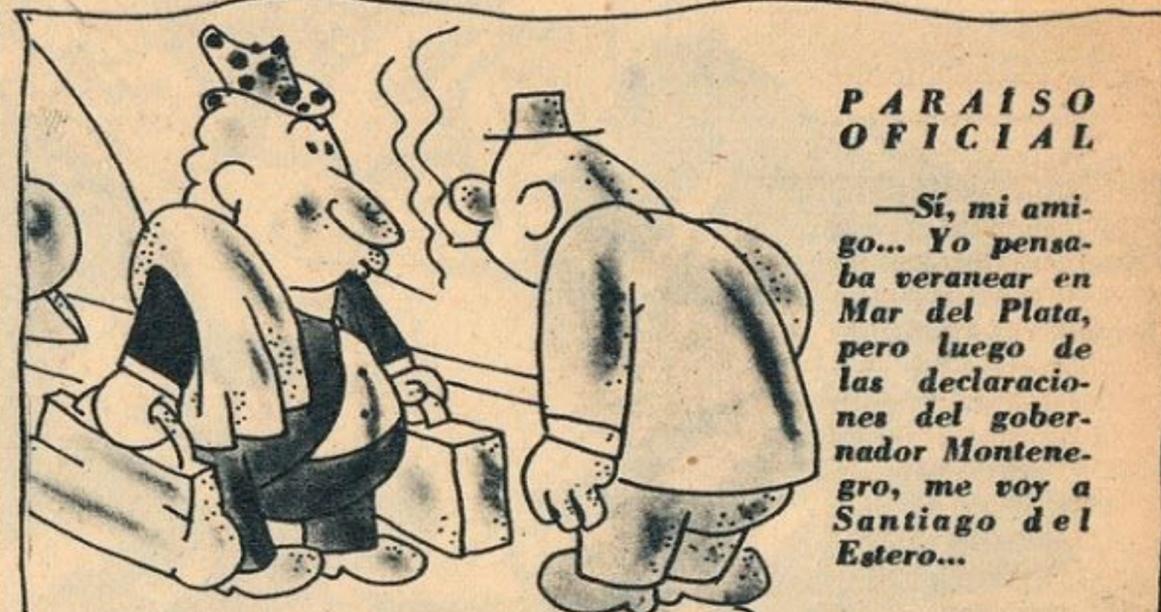
EL CONTRAALMIRANTE. (Mirando al cielo).—La Osa Mayor... la Osa Menor... de aquí a la Osa Mayor hay una distancia de... ¡me he olvidado!... ¡qué bien sabía estas cosas cuando era cadete!...

En el examen me tocó la Osa Mayor y saqué sobresaliente... (Ríe silenciosamente, como debe reír un contraalmirante que vela por el sueño de su tripulación). ¡Cómo se olvidan ciertas cosas!... Estribor queda a... (Se detiene para pensar)... ¿estribor queda a derecha o a izquierda?... (Vuelve a reír silenciosamente y reanuda su paseo)... Cuando me nombren voy a reformar los planes de estudio... y pobre del que no sepa la distancia que hay hasta la Osa Mayor y dónde queda estribor...; que no conozcan la Osa Menor, vaya y pase... es muy chiquita y no puede hacer daño... ¡Pero la Osa mayor!... ¡A ver si se nos hunde el barco!... (Se concentra en un único pensamiento). Cuando me nombren... Seguramente esta noche me lo van a traer... Todavía él no me ha dicho nada... pero las otras tardes me palmeó en la espalda como diciendo... "no se preocupe, no se preocupe, es para usted"... Y pensar que andan diciendo por ahí que lo va a nombrar a... ¡Cómo inventa la gente!... Mañana lo sabremos... falta muy poco para que lleguen... (Dirige sus pasos hacia la borda donde está tendida la planchada).

EL CONTRAALMIRANTE. (Al centinela que le presenta armas).—Esa planchada, ¿está segura?... EL CENTINELA.—Sí, señor contraalmirante... EL CONTRAALMIRANTE.—¿Y pusieron la más ancha, como yo ordené? EL CENTINELA.—Sí, señor contraalmirante... (El contraalmirante se acerca, inspecciona la planchada y, satisfecho del examen, reanuda su paseo). EL CONTRAALMIRANTE.—Hay que asegurarse... no vaya a ser cosa que algún camello se caiga al agua... (Se dirige a su camarote, elige su mejor par de zapatos y los coloca junto a la puerta...) Ya está todo listo... ahora pueden venir... (Se acuesta y no tarda en dormirse. De sus labios, dulcemente, sale como un suspiro). Yo ministro...

EL CONTRAALMIRANTE.—Hay que asegurarse... no vaya a ser cosa que algún camello se caiga al agua... (Se dirige a su camarote, elige su mejor par de zapatos y los coloca junto a la puerta...) Ya está todo listo... ahora pueden venir... (Se acuesta y no tarda en dormirse. De sus labios, dulcemente, sale como un suspiro). Yo ministro...

¿NO ES CIERTO?



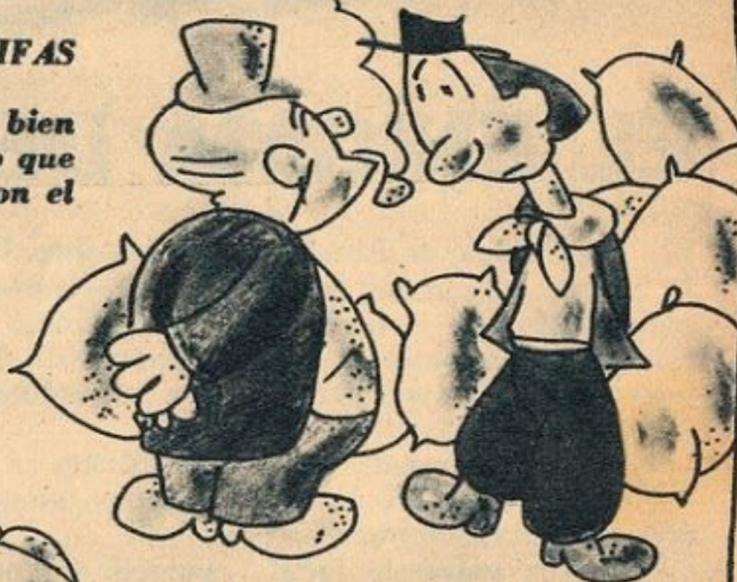
PARAISO OFICIAL

—Sí, mi amigo... Yo pensaba veranear en Mar del Plata, pero luego de las declaraciones del gobernador Montenegro, me voy a Santiago del Estero...

AUMENTO DE TARIFAS

—Y si ahora le va bien en la cosecha, es justo que reparta la ganancia con el ferrocarril...

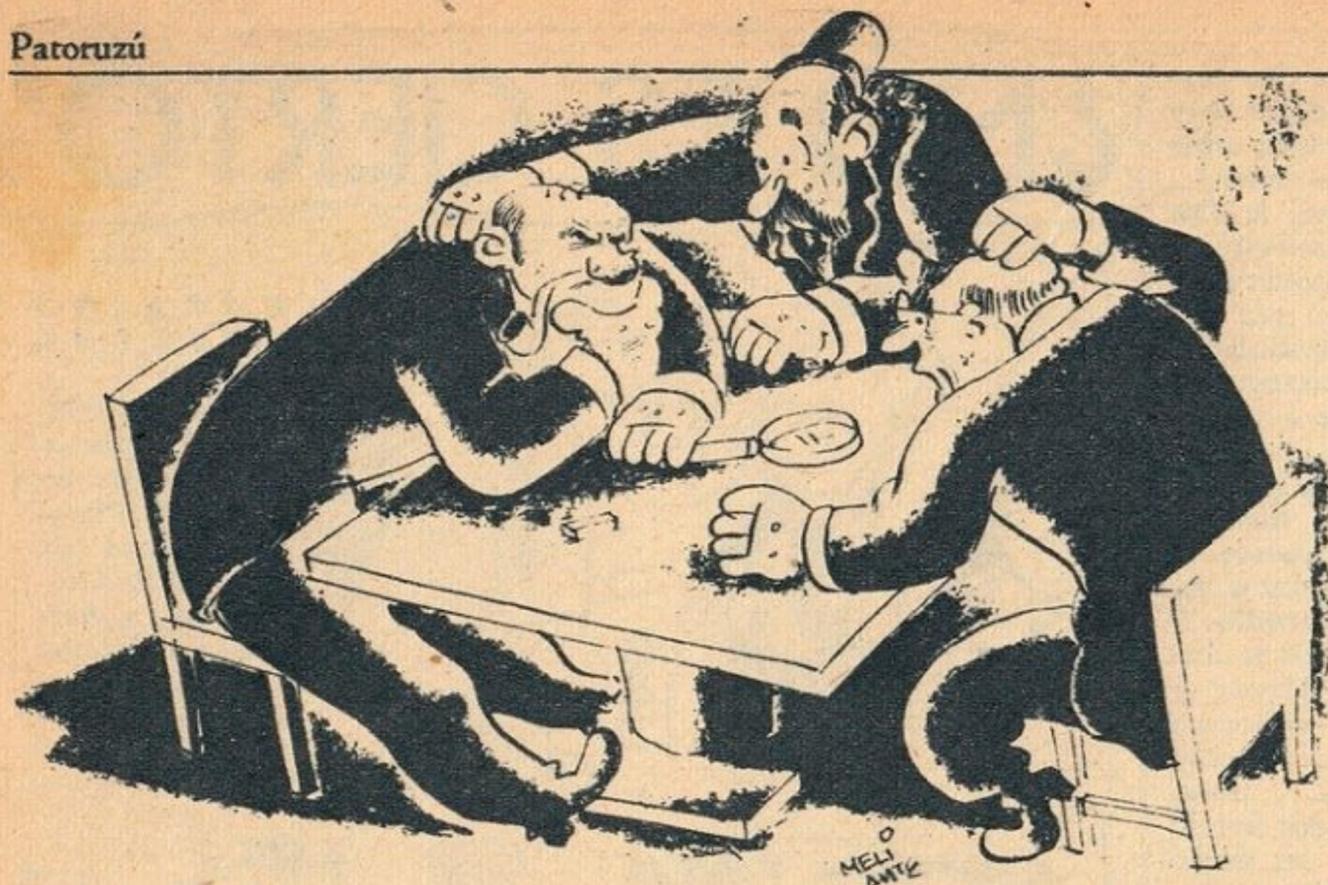
—Oiga, mister..., ¿por qué no repartíamos cuando tenía pérdidas?...



LA "9 DE JULIO"

—Es un doble record el del intendente, m'hijo... Nos deja la avenida más ancha y más corta del mundo...





De acuerdo a su inspiradora costumbre, Sam Fiasko rascábase los enérgicos pómulos con una cuchara de postre, clavando los aquilinos ojos en una moldura del friso. Tres días permaneció en esa postura admirable. Al cabo de ellos dijo:

—¿Cómo va ese estómago, Jorge Jengibre?

Nuestro huésped meneó la dolorida testa.

—Muy mal —suspiró—. No digiero. Los ojuelos grises de Sam Fiasko comenzaban a despedir ígneas chispas, mientras un acre olor de cejas quemadas envolvía la estancia.

—Amigo mío —silabeó lentamente, —¿quién cocina en su casa?

Hemofilia.

—¡Ajá! ¿Hemofilia qué?

—Hemofilia Galleta.

Fiasko sumióse en meditaciones con la avispada cabeza en las rodillas.

—Lo sospechaba —exclamó Fiasko—. Jorge Jengibre: necesita la dirección de su almacenero.

El almacenero era un cerdo impecable, con vozarrón de sótano y delantal amarillo.

—¡Miserable! —apostrofó Sam Fiasko con las cejas amontonadas—. ¡Estafador! ¿Sería usted capaz de negar que pronto lanzará a la venta una serie de productos que llevarán la marca de "Gervasia"?

El astuto comerciante, atónito de sorpresa violenta, abrió los brazos en cruz y desmayándose, con gesticulación dislocada.

Sam Fiasko volvióse hacia nosotros, con una apostura jocunda de triunfador eterno.

—¡He aquí la tuerca que me faltaba! —dijo—. Procedamos por orden. Dedución 1ª: Si Jorge Jengibre pronunciaba la palabra fatídica al despertarse, evidentemente ella formábase en su lengua durante la noche. Dedución 2ª: Si Jorge Jengibre no digería, lógico pensar que la palabra matutina subiera desde su estómago por los conductos esofágicos. Dedución 3ª: La sopa se hace con fideos. Dedución 4ª: Los fideos los vende el almacenero. El resto ha sido un juego de niños, y casi me sonrojo al haber dilucidado un enigma tan sencillo.

Jengibre y yo, extáticos como dromedarios, no entendíamos una sílaba.

—La propaganda moderna —continuó Fiasko— comienza a asaltar las intimidades orgánicas. Su almacenero —usted ha podido comprobarlo— la realizaba en usted mismo sin gastar un centavo.

—Pero ¿cómo se forma la palabra si...?

—Amigo mío: la palabra tiene letras y usted tiene estómago. O cambia de almacenero o...

—¿O qué? —dijo Jorge Jengibre con angustia.

Y terminó Sam Fiasko, guardando la cuchara solícita en un bolsillo del chaleco:

—...o bien evite propagandas gratuitas, volcándola sobre el mantel, cuando su dócil Hemofilia le sirva sopa de letras.

EL ENIGMA DE LA PALABRA MATUTINA

El hombrecillo se llamaba Jorge Jengibre. Enclenque y circunspecto, sentóse tímidamente, apoyando la punta de la espina dorsal en el borde de la silla. Frente a su escurridiza calavera de insomne tomamos asiento Sam Fiasko, detective internacional, y yo, Perry Bosko, su acólito predilecto. (Y único, sin despreciar a nadie.)

—¿Qué desea usted? —interrogó Fiasko.

Jengibre compuso una cara patética, comiéndose las uñas con estoica vehemencia.

—¡Voy a volverme loco! —anunció—. Todas las mañanas, al abrir la boca, un fenómeno histérico, que no sospecho me hace pronunciar la palabra "Gervasia". Inútil es que pretenda inmovilizar la lengua. Siempre digo "Gervasia". ¡Es horrible!...

—Y su mujer ¿cómo se llama? —fué la pregunta luminosa de Fiasko.

—¡Esta es mi tragedia, mister Fiasko! —continuó Jengibre. —Mi amante esposa llámase Hemofilia, y ha comenzado a sospecharme de infidelidad. ¡Horrible!... ¡Yo, incapaz de un devaneo, y hete aquí en qué condiciones miserables me hallo!

—Comprendo —intervine—; las dudas de Hemofilia lastiman su susceptibilidad.

—No, no es la susceptibilidad —dijo Jengibre, cubriéndose con el jopo una zanja violeta que le atravesaba el frons.

Por PERRY BOSKO

—Entonces —dijo al cabo de veintiocho minutos—, el nombre completo de su mujer será, por consiguiente, Hemofilia Galleta de Jengibre.

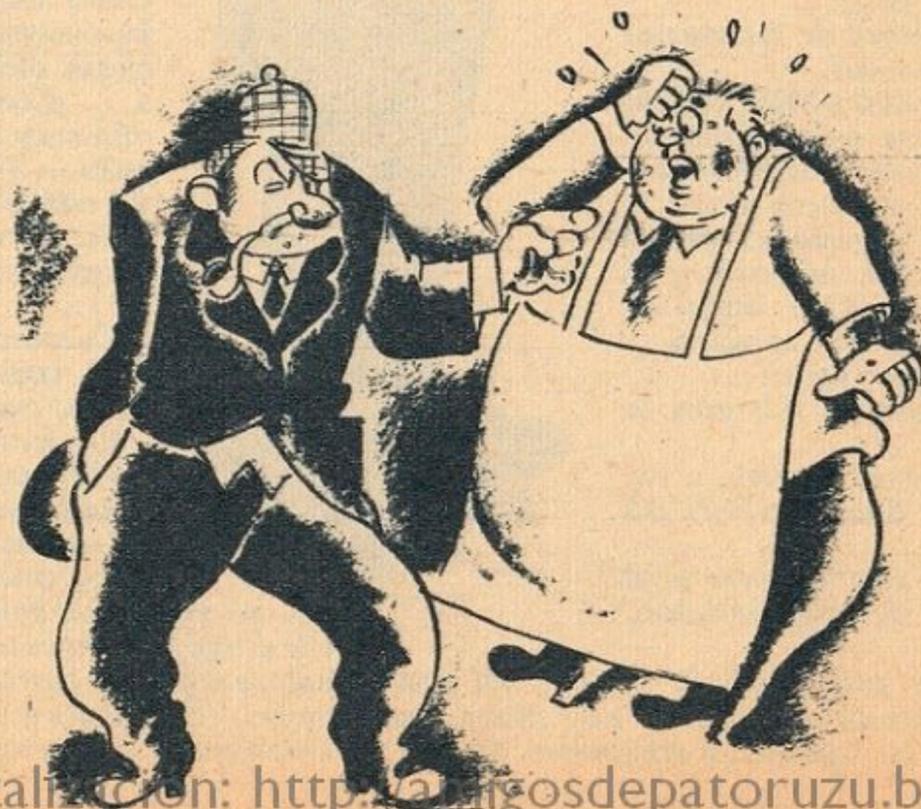
Nos quedamos mudos de asombro ante aquella deducción fantástica. ¡Aquel hombre era el mismo diablo! Nos disponíamos a felicitarlo, cuando Sam Fiasko espetó a boca de jarro.

—¿Cómo van esas sopas, Jorge Jengibre?

—¡Caramba! —exclamó el aludido—. ¡Sopas! Ha tocado usted el punto débil de Hemofilia.

—¿Qué he tocado?... ¡no recuerdo, no recuerdo! —dijo el ínclito pesquisante hojeando una libretilla.

—Las sopas son la obsesión cotidiana de mi esposa. ¡Mañana, tarde, noche! La verdad es que estoy lleno de caldo hasta el tafilete, mister Fiasko.



SE llama Aguirre y juega en la primera división de Platense. Viéndolo de frente, de perfil y de todas partes, es una calcamonia del hermanito de Patoruzú. Y así ha recibido el bautismo de la hinchada. Ahora ya lo de Aguirre ha pasado a mejor historia. Su nombre del presente es "Upa" y como tal pasará a la historia.

Estuvimos hablando en Núñez. Él dentro de la casilla y yo fuera, porque su tremendo abdomen no me deja-

ba entrar al recinto. Parecía uno de esos legisladores radicales que no quisieron saber nada de la Asamblea Legislativa, cuando hubo la votación para la Presidencia.

Me quise acercar para oír mejor sus palabras... ¡Imposible!... Su abdomen me lo impidió...

—¡"Upa"!...

—¿Turulú?...

La casilla de Platense

se tambaleó... Aguirre "Upa" había sentido una picazón de mosquito inquieto y al rascarse con sus "manitas" bamboleó el estadio...

—Soy cordobés... Da... da... da...

—¿Cómo?... ¿No naciste en la Patagonia junto con tu hermano Patoruzú?...

—No.

—¿Y dónde te iniciaste?...

—En la quinta... En la quinta de mi padre, sembrando brócolis.

—¡"Upa"!...

—¿Turulú?...

No había caso.

Le gustaba más ju-

POR
E. AMHOR

gar, y Aguirre, el "Upa" de nuestras canchas, había revuelto el botiquín y estaba tomándose el líquido de dar masajes, mientras se comía el algodón y las telas emplásticas...

—Contame algo de fútbol...

—¡Buumuuaaaa!... Una vez, en Córdoba, me pasé al half derecho; después al half izquierdo; más tarde al centre-half; después al zaguero derecho y más tarde al izquierdo...

—¿Haciendo gambetas?...

—No... Llevaba la pelota debajo del brazo, porque ya había terminado el partido y nos íbamos a la casilla a des-

cansar... Nos íbamos.

Y se quedó lo más campan- te. A ca-

da oscilación de su barriga temblaba el estadio de Manuela Pedraza y Crámer. "Upa" Aguirre, insider izquierdo de Platense, viéndolo de los cuatro costados, es igualito al original. Y allí, en la casilla, ingiriendo algodones, árnica, líquido de los masajes, tintura de yodo, telas emplásticas, amenazaba masticar la madera del botiquín, cuando lo llamé al orden:

—¡"Upa"!...

Empezó a sentir los efectos de todo lo ingerido y "Upa" Aguirre se puso nervioso... Me observó y pegó el grito:

—¡Ca-ne-jo!...

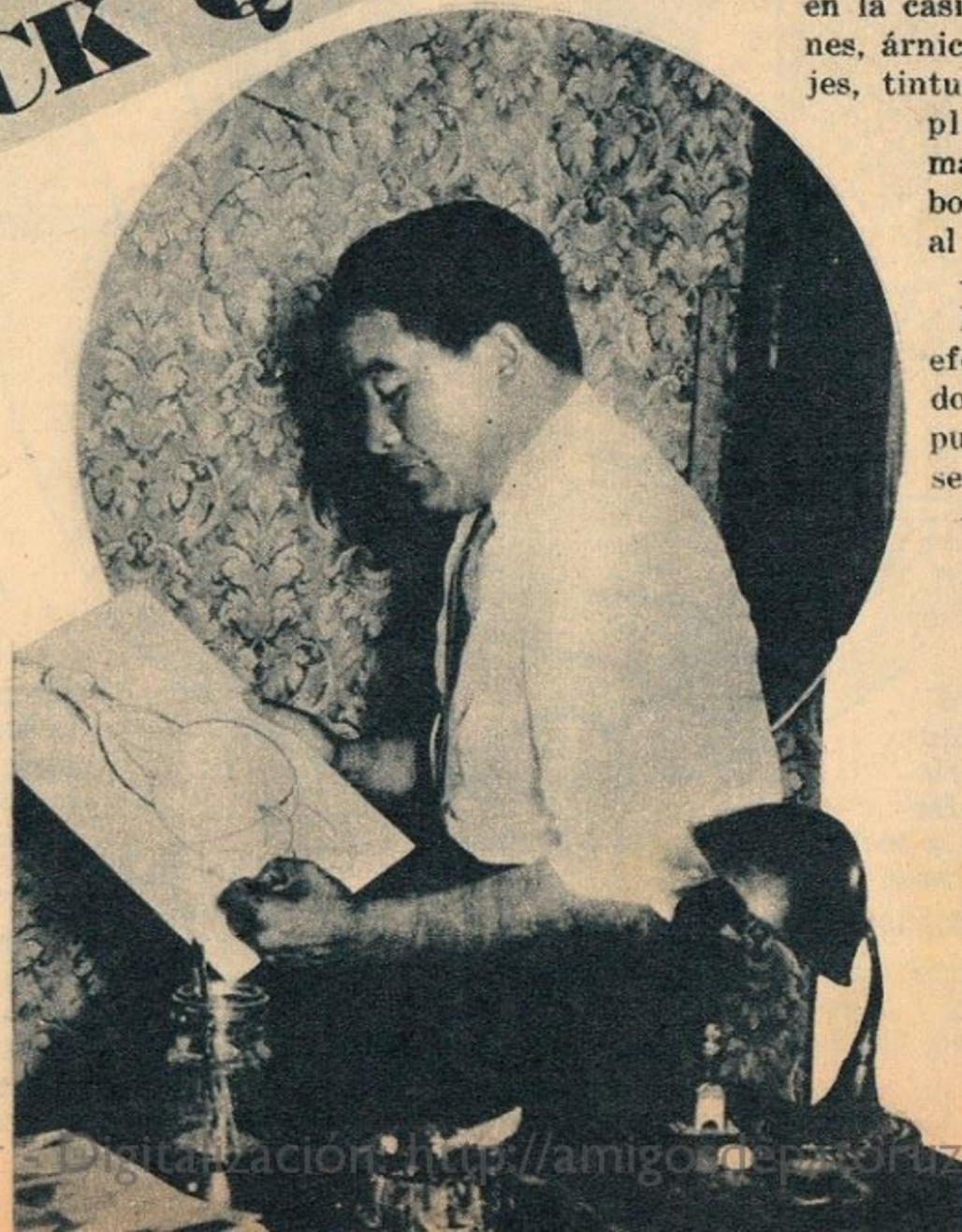
Y de un golpe de abdomen redujo a escombros la casilla... Luego murmuró:

—¿Turulú?...

"Upa" Aguirre es el goleador de la 1ª escuadra de Platense. No habla pero hace goles...

"Upa", absorbido con la ejecución de un autorretrato cuyo parecido surge en toda la línea delantera.

“UPA”, UN CRACK QUE HACE ¡CRAC!



EL PUPILO NUEVO

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL DE MARIANO JULIÁ



La acción en Buenos Aires. Época actual. Estamos en la dirección del instituto "Méndez García". Aplazados y Libres. Dibujo. Idiomas. Taquigrafía. Grafología. Pintura. Declamación. Incorporado a todos los años del Nacional, Comercial y Normal. Naval y Militar.

PERSONAJES

EL DIRECTOR, DON DICOTILEDÓNEO (el vicedirector), EL PORTERO, EL PADRE (el candidato), EL NIÑO, EL PROFESOR DE CASTELLANO, EL PROFESOR DE ZOOLOGÍA.

EL DIRECTOR.—Pero no, mi queridísimo socio, permítame que le diga que desvaría. Nuestros procedimien-

tos no tienen nada de execrables, como usted insiste en afirmar; por otra parte es de suponer que una persona honorable como yo..., veinticinco años al frente de un instituto de enseñanza secundaria...

DON DICOTILEDÓNEO.—¡Ahí está el asunto! Éste es un colegio donde lo secundario es, precisamente, la enseñanza. A mí no me parece ni justo, ni lógico, ni honesto lo que aquí sucede. Una falta absoluta de disciplina. Cada alumno hace lo que se le da la gana. No se lleva un horario establecido para las clases..., nadie observa puntualidad en nada...

EL DIRECTOR.—Basta con que la puntualidad la observen los padres de los alumnos a fin de mes..., lo demás, es cuestión del psicoanalista. Llego el alumno, lo hace objeto de un detenido examen. Se compenetra de la idiosincrasia del individuo. Clasifica sus tendencias...

DON DICOTILEDÓNEO.—Sí. Y después lo deja que haga lo que quiera...

EL DIRECTOR.—¡Un internado no puede ser una cárcel, mi queridísimo don Dicotiledóneo!

EL PORTERO (Entrando).—Con su permiso, señor. En la sala de espera hay un señor que viene con el hijo y quiere hablar con usted. ¿Lo hago pasar?

EL DIRECTOR.—Pero no faltaba más. Decile que pa-

se. Aquí es bien recibido todo padre que llega a nosotros en el justo anhelo de dar a sus hijos una educación esmerada y remunerada.

DON DICOTILEDÓNEO.—Bien, amigo. Ha llegado la hora de la reivindicación. Yo le ruego que esta vez y a modo de precedente, las cosas se hagan como la gente.

EL DIRECTOR.—¡Vaya si se harán como la gente!

EL PORTERO.—Por aquí, señor..., pasá nene...

EL CANDIDATO.—Entrá, che. ¿El señor director?

EL DIRECTOR.—Servidor de usted. El señor Dicotiledóneo, vicedirector del Instituto.

EL CANDIDATO.—Tanto gusto.

EL DIRECTOR.—Creo adivinar el motivo de su visita, aunque ello no es nada difícil: un hombre honesto, bueno, desinteresado, generoso...

EL CANDIDATO.—Muchas gracias.

EL DIRECTOR.—...en una palabra: Un caballero. Un caballero que llega con su hijo a una casa de estudios, lo hace siempre inspirado por el más noble de los sentimientos. Un padre con su hijo de la mano es un espectáculo que conmueve y enternece. Recordemos que todas las puertas se cerraban a Cristóbal Colón, hasta que llegó al convento de la Rábida llevando de la mano a su hijo Diego. Y cabe el interrogante: ¿Se habría descubierto América de no mediar este hecho?

EL CANDIDATO.—Muy lindo el discursito, señor director. Pero yo no venía aquí para descubrir América, sino para ver si podemos hacer algo de provecho con este sinvergüenza que me ha tocado en suerte. Recién acaba de cumplir 14 años y ya tiene unos apurtes como para el Nacional. ¡Ejem, ejem! Quiero decir que quiero apurarlo para que ingrese al Colegio Nacional. No habla ni sabe nada de nada que no sean las cuatro únicas cosas que le interesan: el fútbol, Ginger Rogers, el negro Acosta y el bacarat.

DON DICOTILEDÓNEO.—Y el niño ¿qué grados ha cursado?

EL CANDIDATO.—Hasta tercero, señor. Me repite seis años cada grado. Va con los presidentes. De no

haber sido por la revolución del 6 de septiembre, ahora estaba en primero superior... Ya he recorrido todos los colegios de Buenos Aires. No sé qué hacer con él. Pese a que pago religiosamente, de todas partes me lo echan al poco tiempo.

EL DIRECTOR.—Pierda cuidado, mi distinguido caballero. Tal cosa no sucederá aquí. De ello tenga usted la completa seguridad. Ahora vamos a llamar a los profesores para que le tomen un ligero examen. De paso se irá familiarizando con los que han de ser sus maestros. Todos ellos santos varones que han hecho de la docencia un apostolado.

DON DICOTILEDÓNEO (*consigo mismo.*)—Y éste su "modus vivendi."

EL NIÑO.—Que el examen sea corto ¿eh?... Que a la "vermú" dan "Sombrero de copa". Trabaja la Ginger, ¿sabe?

EL CANDIDATO.—Mirá, hijito. Como vuelvas a nombrar a esa mujer con esqueleto de resortes, te voy a dar un bofetón que...

EL NIÑO.—Siempre aprovechándose con las criaturas... ¿Por qué no le pegás al director? ¿Eh?

EL CANDIDATO.—Usted dispense, señor director.

EL DIRECTOR.—Están ustedes en su casa. (*En este momento entran los profesores que han sido llamados por el portero a una seña del director.*) ¡Oh!... Aquí tenemos a nuestros queridos maestros... ¡Adelante, mis amigos!..., voy a poner en vuestras manos el preciado tesoro de un niño... ¡Un niño!..., confío como siempre en vosotros, modestos labriegos, que sabréis transformar el erial en un fértil valle, donde cuaje al sol de la vida, la fecunda espiga del saber..., y en eso estará vuestra mejor recompensa..., que estas cosas no se pagan con dinero...

EL DE CASTELLANO.—Eso lo sabemos hace rato, señor director. Y dígame ¿ésta es la criatura que hay que examinar?

EL DIRECTOR.—En efecto.

EL DE CASTELLANO.—Entonces, como profesor de idioma, que es lo primero que debe aprender un ciudadano, voy a romper el fuego, como dijo el sargento Laprida. Decime, criatura...

EL NIÑO.—¿Semejante grandulón quiere que le diga criatura?

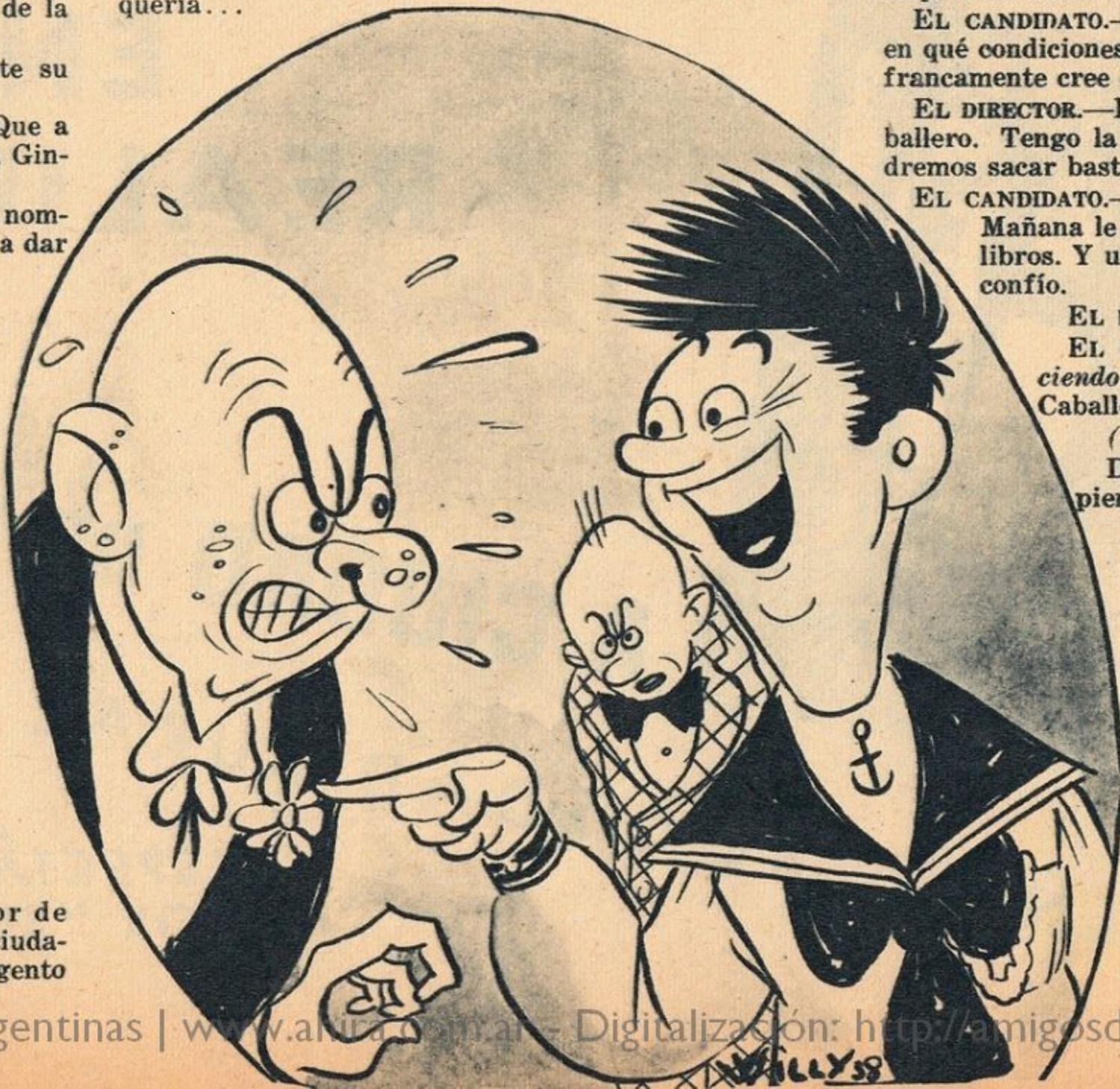
EL DE CASTELLANO.—No hijo, tú no me has interpretado. Tú has cortado el curso de mi interrogante. ¿Qué es sintaxis?

EL NIÑO.—Un día de huelga.

EL DE CASTELLANO.—¿Cómo es eso, criatura?

EL NIÑO.—Y... los días de huelga son sin taxis... ¡Ajá! ¡Lo caché!...

EL CANDIDATO.—No seas insolente, mocoso e' porquería...



EL DIRECTOR.—No se me altere, caballero. Piense que la juventud debe tener también sus expansiones, le hablo con veinticinco años de docencia...

EL DE ZOOLOGÍA.—Si me lo permiten, voy a interrogarlo yo, ahora. Dime una cosa niño. ¿A qué familia pertenece el elefante?

EL NIÑO.—A los empleados.

EL DE ZOOLOGÍA.—¿Cómo?!

EL NIÑO.—Sí, porque el elefante tiene trompa y los empleados también tienen el "trompa"...

EL CANDIDATO.—Bueno, señor director, usted dirá en qué condiciones quedará el niño bajo su tutela, y si francamente cree que podrán sacar algo de él.

EL DIRECTOR.—De eso ni se duda, mi respetable caballero. Tengo la convicción de que de este niño podremos sacar bastante...

EL CANDIDATO.—En ese caso, señor, me retiro ya. Mañana le enviaré al niño con sus ropas y sus libros. Y una vez más, señor director, en usted confío.

EL DIRECTOR.—Muchísimas gracias.

EL CANDIDATO.—Vamos, hijito. (*Haciendo una reverencia.*) Señor director. Caballeros.

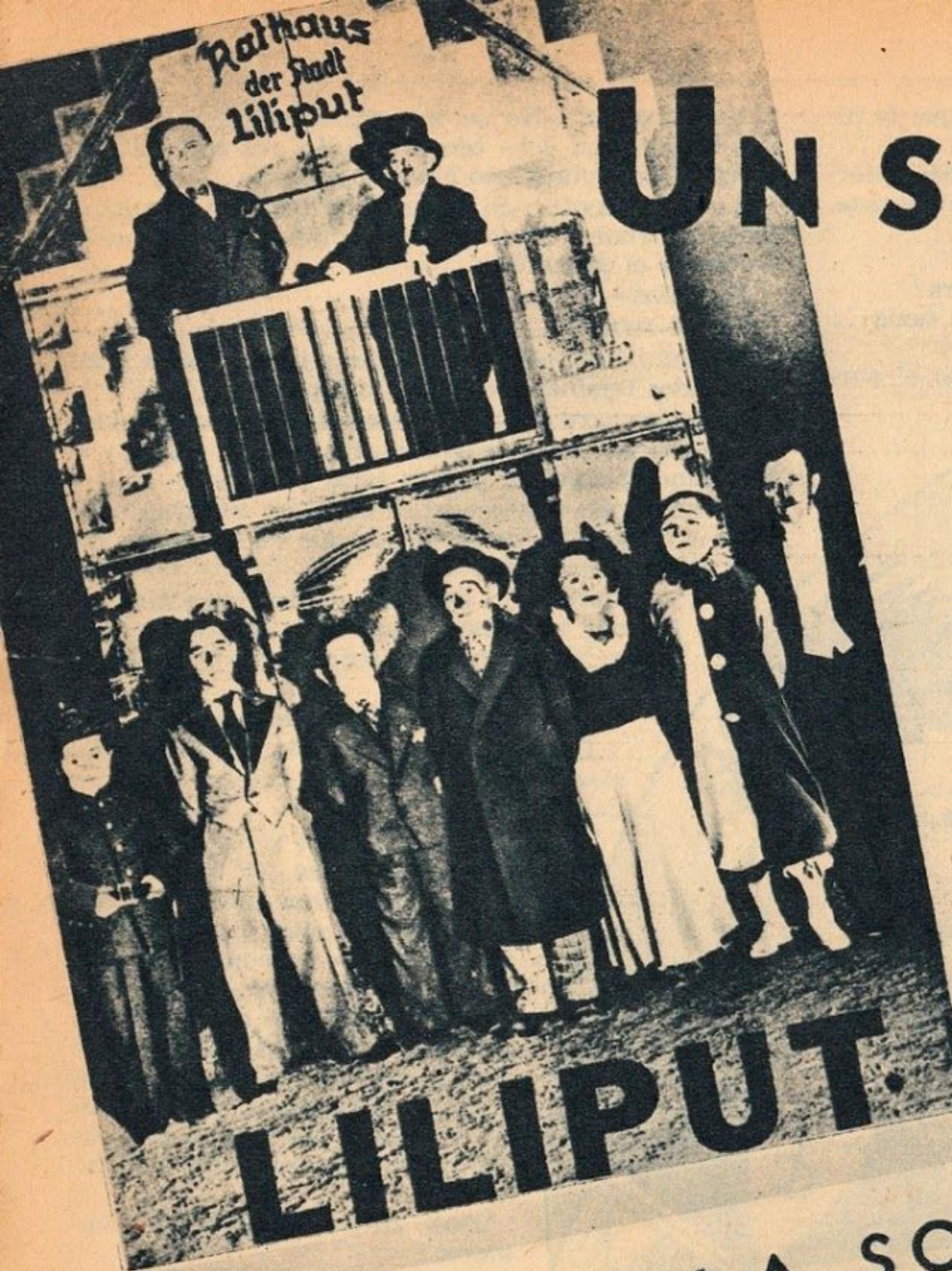
(*Todos contestan la reverencia.*)

DON DICOTILEDÓNEO.—Y ahora, ¿qué piensa usted hacer con este niño? Supongo que tratará por todos los medios de que aprenda algo.

EL DIRECTOR.—Nada de eso, que sería inútil por otra parte. La criatura diría a sus padres que lo tratamos con rudeza. Que el maestro tal le tiene rabia. Que la comida es mala, y mil cositas más que provocarían su retiro del Instituto...

DON DICOTILEDÓNEO.—¿Y entonces?

EL DIRECTOR.—Para que ello no suceda, procuraremos darle mucho fútbol, mucho Ginger Rogers, mucho negro Acosta y mucho bacarát.



UN SUEÑO DE LA NIÑEZ CONVERTIDO EN REALIDAD

LILIPUT. LA CIUDAD DE LOS ENANOS

**EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA
(PLAZA ITALIA)**

**ESPECTÁCULO ORGANIZADO
POR "SELLO AZUL"**

Soc. Anón. Com. e Ind.

X. P. Q., LA ONDA QUE ANDA, TRANSMITE EL ÚLTIMO MATCH DE LA TEMPORADA



Estimados oyentes: Muy buenas tardes... Transmite X. P. Q., la única onda que anda y tiene ondulación permanente... Va a comenzar el gran match entre los cuadros invictos de Villa Progreso y Some Boys, por el campeonato de primera división... El espectáculo que veo desde aquí es magnífico.

Los aficionados ceden cortésmente su lugar a los que llegan y todos tratan de que nadie se quede sin ver el gran partido.

En la tribuna oficial se han congregado los partidarios de Villa Progreso, y en las populares los de Some Boys. De una a otra tribuna, los hinchas se saludan cordialmente.

En este momento los equipos salen a la cancha. Los capitanes de ambos cuadros van del brazo y en el centro del field se dan un besito en la frente, en señal de fraterna amistad. El público aplaude cada vez con mayor entusiasmo... Por la puerta que conduce a los vestuarios aparece el "referí" que va a dirigir el encuentro...; el público le tributa una gran demostración de respeto y simpatía, guardando un minuto de silencio.

Los capitanes de Villa Progreso y Some Boys conversan en forma muy animada porque quieren cederse, mutuamente, la valla que tiene sol y viento a favor...



¡Atención, mis amigos!... Los jugadores ya han ocupado sus puestos... Va a comenzar el partido... ¡Atención!... Empezó el match... Mangiapietra pone la "bol" en movimiento... La pasa a Tagliaferro... Tagliaferro a Pérez... éste se corta por el ala... pero interviene Bentivoglio y lo despoja de la pelota, alejando el peligro... Pérez abraza a Bentivoglio y lo felicita por haberle hecho fracasar su jugada. En las tribunas los hinchas de Villa Progreso felicitan a los de Some Boys por la excelente intervención de Bentivoglio... La pelota ha caído en el centro de la cancha... La toma Benincasa, quien se la cede a Mangiapietra... éste a Tagliaferro... ¡hands!... el referí ha hecho sonar el silbato... ¡hands de Tagliaferro!... El juego se ha detenido... Tagliaferro reconoce que tocó la pelota con la mano, se acerca al referí y le pide perdón...

Los partidarios de Villa Progreso se sienten un poco avergonzados por la falta que ha cometido Tagliaferro y ofrecen toda clase de excusas a los partidarios de Some Boys...

Los partidarios de uno y otro bando aplauden al referí... Desde aquí escucho un diálogo entre dos hinchas de Villa Progreso y de Some Boys... Voy a acercar el micrófono para que ustedes puedan oírlos...

—¿Sois, por ventura, partidario de Villa Progreso?

—Soylo, ¿y vos, acaso, inclináis vuestras simpatías por el team de Some Boys?

—Efectivamente. Aguerrido, caballeresco y homogéneo es vuestro cuadro...

—No lo es menos el vuestro. Os aseguro que si no fuera partidario de Villa Progreso, lo sería de Some Boys...

—Lo mismo digo... Si no fuera yo de Some Boys, lo sería de Villa Progreso... ¿Queréis beber de mi naranjín?

—Gracias... Permitidme, ahora, que os obsequie con este cacahuite... (Se oye el ruido de la cascara del maní al romperse).

Continúo, mis amigos... Se han reanudado las acciones... Benincasa se corre por un costado de la cancha y recibe un pase de Bentivoglio... pero como estaba muy



adelantado, reconoce que se encuentra "off-side" y antes de que el referí lo aperciba, deja la pelota y retrocede para tomar posición... Interviene Pérez, quien rechaza la pelota hacia el campo contrario... Los partidarios de ambos cuadros aplauden la caballeresca actuación de los jugadores.

Está por terminar el primer tiempo, sin que se haya abierto el score... En este momento Mangiapietra hace un pase a Benincasa... éste a Tagliaferro, quien elude la acción vigilante de Pérez y... ¡Gool!... ¡GOL de Villa Progreso!... Con un violentísimo shot a media altura, Tagliaferro ha marcado el primer gol para su equipo... ¡Villa Progreso, 1!... Some Boys, 0!... Los partidarios de Some Boys felicitan a los de Villa Progreso por la ventaja obtenida... En el centro de la cancha, los capitanes de ambos cuadros se abrazan.

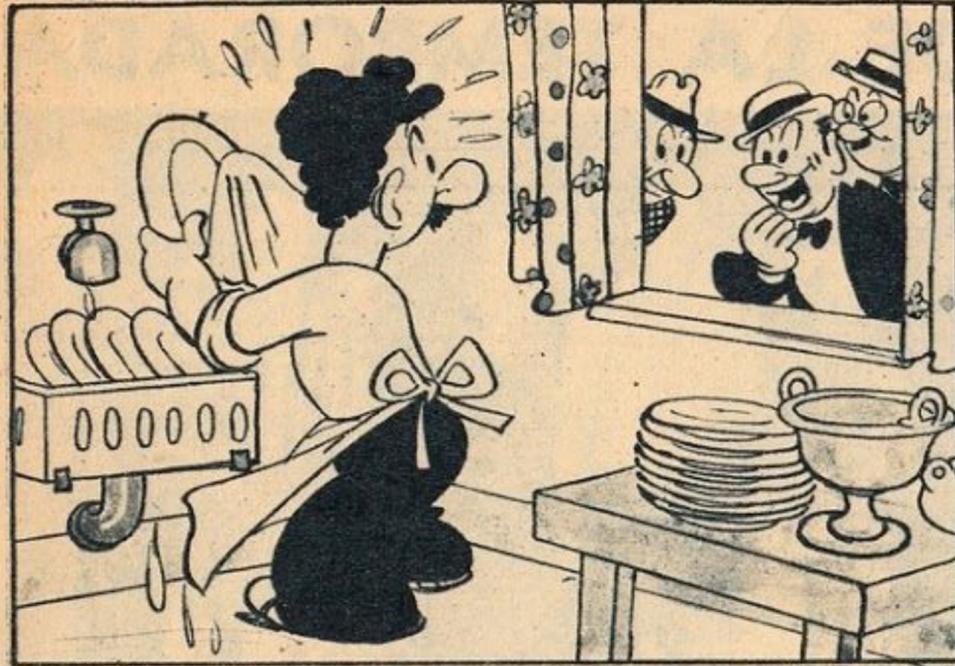
Los jugadores de Some Boys llevan en andas a Tagliaferro que les marcó el gol en contra... Después, ambos equipos van hacia el referí y lo pasean en andas, mientras de las tribunas parte una clamorosa ovación... Finalizó el primer tiempo.

Estimados oyentes:

Asistimos a un encuentro inolvidable... que demuestra cómo el deporte es la base de la cultura popular... y es en homenaje al deporte que X. P. Q., la única onda que anda y tiene ondulación permanente, no ha querido pasar un solo aviso comercial en esta gloriosa tarde del 28 de diciembre.

Día de los Santos Inocentes...

¿Qué haría Vd. si...



...habiéndole dicho a sus amigos que esa noche no saldría de parranda por estar enfermo, lo ven lavando los platos?

RESULTADO DEL CONCURSO ¿QUE HARIA Vd. SI...

habiendo obtenido treinta días de licencia porque se le rompió una pierna, lo halla el jefe bailando en la Costanera?

Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1º Premio, de \$ 20, a Encarna Diaz. Sarmiento 1426. Capital Federal.

SOLUCIÓN:

¡Jefe, qué casualidad!
Con mi pierna estropeada
le extraña verme, ¿verdad?
Es que bailo con "quebrada"...

2º Premio, de \$ 10, a D. E. Maciel. Cuenca 3145. Capital Federal.

SOLUCIÓN:

Le presentaría a mi compañera y le diría: ¡Con este ángel, hasta sin piernas se baila!

3er. Premio, de \$ 5, a Juan A. Logarzo. Pasco 1165. Capital Federal.

SOLUCIÓN:

De explicarle trataría
que es tan bueno el hospital
y la ciencia de hoy en día,
que me prestan una igual
mientras se cura la mía.

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 20 al primero
.. 10 .. segundo
.. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 27 de enero, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

----- CUPÓN DEL CONCURSO -----

Nº 15

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

Merecen además citarse, entre otras, las enviadas por: Carlos Roig, Olavarría, F. C. S.; Juan José Zignego, Pasaje Egipto 5348, Villa Devoto; Josefina E. Arance, Varela 272, Capital Federal; Catalina Mercedes Plombo, José C. Paz 190, Lanús; Horacio Nieva, calle 55 Nº 312, La Plata; Hugo Scaglia Prado, Maipú 359, Capital Federal; Rosa S. Cimini, Alem 358, Munro, F. C. C. C.; Antonio Aldao (h.), Ituzaingó 234, Rosario; Horacio Moyano, Suipacha 224, Patagones, F. C. S., y Alfredo W. Lobo, Balcarce 833, Tucumán.

CASA MISCHE FUNDADA EN EL AÑO 1914

La más importante en máquinas para coser y bordar, nuevas o de ocasión a precios muy reducidos. Usadas, desde \$ 45.— hasta \$ 160.— Nuevas, marca "MASCOTA", las mejores del mundo, garantizadas por 10 años. Máquinas de escribir de todas marcas, desde \$ 65.— hasta \$ 250.— Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas. Venta por mayor y menor. SOLICITE CATALOGO SALTA, 92 - Buenos Aires




CONCURSO "LIBRO DE ORO PATORUZU 1938"

Con el fin de dar una nueva oportunidad a los lectores de "El Libro de Oro Patoruzú 1938", que quedaron a la espera de la segunda edición, ya que la primera se agotó a las pocas horas de ponerse a la venta, hemos resuelto postergar por dos días, o sea hasta el 9 de enero, la recepción de cupones para optar a los premios correspondientes a nuestro concurso.

Las soluciones que se nos envíen hasta esa fecha, serán consideradas, siempre que vengan munidas del cupón inserto en todas las ediciones de "El Libro de Oro Patoruzú 1938".

LOS TRES REYES MAGOS

(EXPLICACION DE LA PAGINA 49)

Péguese la página sobre cartulina y córtese de manera que cada camello quede solamente unido por la bolsa y la corona a la silueta superior correspondiente. Dóblese cuidando que coincidan con exactitud las siluetas y engómese desde el doblez hasta la parte media del cuerpo del camello. Deberán recortarse, entonces, las patas, las que servirán de bases, quedando así armadas las figuras.

COLECCION "PATORUZU"

SERIE No. 5

"PAMPERO"

110 EPISODIOS

¡EL CRACK SIGUE EN LA PUNTA, PERSEGUIDO POR DON EQUIS! A DOS CUERPOS DE ÉSTE, CORREN SNAPPY Y MIMOSO, MIENTRAS PAMPERO, QUE CORRE POR AFUERA, CIERRA EL PELOTÓN!



¡AHORA PATORUZU ATROPELLA PARA ACERCARSE AL CRACK Y DESPEGÁNDOSE DE SNAPPY Y MIMOSO, AVANZA POR EL MEDIO!...

¡JUA-JUA-JUA!



¡APROVECHA QUE DON EQUIS SE ABRE UN POCO Y SE FILTRA, COLOCÁNDOSE A MEDIO CUERPO DEL PUNTERO!... ¡RECIÉN AHORA PAMPERO ENTRA A CORRER!

¡EPA, CHEI! ¡ESO NO ES PELI'AR'E LEY!



¡PERO EL JOCKEY DEL CRACK EMPIEZA A JUGAR SUCIO! SE SEPARA DE LOS PALOS Y ENCIERRA A PAMPERO OBLIGANDO A PATORUZU A SUJETARLO!

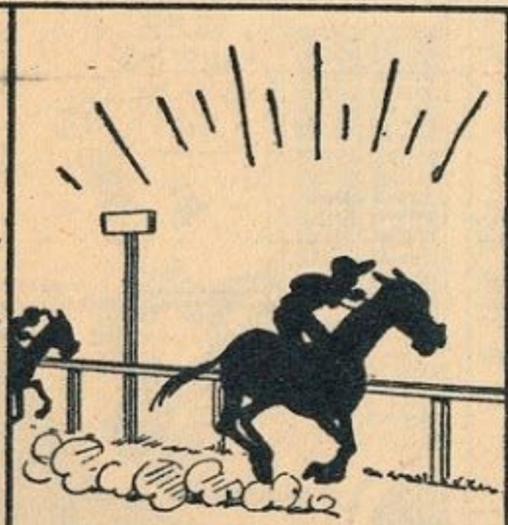
¡AH, MUCHACHO! ¡SIGUE MIS INSTRUCCIONES AL PIÉ DE LA LETRA!

¡SHHH!... MA'S DESPACIO, JEFE!... ¡QUE LO OYEN!



¡El pesquisa empieza a conocer a 'LA CHANCHA'! - 33

DESPUÉS DE LA ENCERRADA QUE LE HIZO A PATORUZU LA MONTA DEL CRACK, LA POSICIÓN DE LOS COMPETIDORES ES: -PRIMERO: EL "CRACK", Y A UN CUERPO DE ÉSTE, DON EQUIS, SEGUIDO A UNA CABEZA POR EL "T' PAO" PAMPERO!



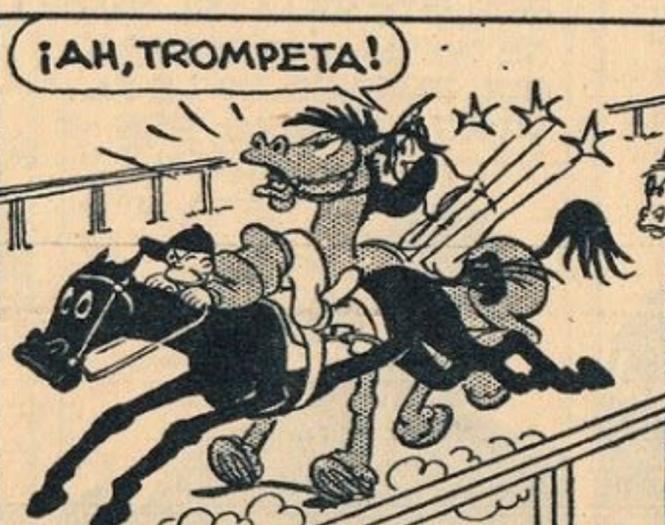
¡EL CRACK SE DISTANCIÓ 3 CUERPOS MÁS! ¡ESTÁ CORRIENDO MUY SUELTO!

¡ADIÓS, CHEI! ¡LE VIA HACER TRAGAR POLVO AL CRACK!



¡EN UNA ATROPELLADA FORMIDABLE, PAMPERO DESPOJA DEL 2º PUESTO A DON X, Y VA EN POS DEL PUNTERO!

¡AH, TROMPETA!



¡PAMPERO ALCANZA AL CRACK, PERO EL JOCKEY DE ÉSTE, OBEDECIENTE A LAS INSTRUCCIONES DE "LA CHANCHA" LO PECHA FIERAMENTE!

¡PAMPERO HA RODADO! ¡PERO EL INDIO NO SE DESPEGO DE LA MONTURA! ¿QUÉ PASARÁ AHORA?



34

¡JUERZA, PAMPERO! ¡HAY QUE GANAR LO QU'HEMOS PERDIDO!

¡LA RODADA NO TUVO CONSECUENCIAS! ¡PAMPERO SE HA LEVANTADO Y CORRE FURIOSAMENTE EXIGIDO POR PATORUZÚ!

¿TE ASUSTAN LOS APARECIDOS, CHEI?

¡ATROPELLANDO POR AFUERA RECOBRA EL SEGUNDO PUESTO, A UN CUERPO DEL CRACK!

¿QUIÉN GANARÁ?

¡AHORA CORREN PAREJOS EN LA RECTA FINAL! ¡EL CRACK ES CASTIGADO POR SU PILOTO!

¡GRRR! ¡GRRR!

¡EH, JEFE! ¡QUE SE ESTÁ COMIENDO EL SOMBRERO!

35



¡EN LOS ÚLTIMOS 500 METROS EL CRACK Y PAMPERO SE DISPUTAN LA PUNTA!

¡DE NO SER POR LA RODADA, PAMPERO HUBIERA REPETIDO LA GALOPEADA DE BOTAFOGO EN SU REVANCHA CON GREY FOX!

¡Y AHURA QU'ESTAMO' JUNTOS, SI ME GOLVÉS A PECHAR, TE ACHURO, CANEJO!

¡MALDITO SEA! ¡EL CRACK SE QUEDA ATRÁS! ¿POR QUE DIABLOS NO LE DA OTRO PECHAZO ESE IMBÉCIL?

Copyright 1936 Sindicato Baile Quinteros. Derechos reservados.

¡HUÍIIIIJA!

¡EL GRAN CORAZÓN DE PAMPERO LE HACE DAR UN TREMENDO PIQUE FINAL, GANANDO POR TRES CUERPOS!

I	5
II	1
III	2
IV	4
V	

¿QUÉ TE DIJE, VIEJO! ¡JA-JA-JA!

¡GRRRRR! ¡CON ESTO, ESE INDIJO SE LABRÓ SU PROPIA TUMBA!... ¡YA VERA!

36





CONFIESO que si no me ocupé antes de los altos es porque ciertos escrúpulos se habían instalado en mi sesera. Tenía miedo que al hablar de ellos lo hiciera con poca altura.

Sin embargo, el otro día mi amigo Astolfo me instó para que lo hiciera de una vez.

—Y no te olvides de mencionar a Haendel, el músico, entre los altos — me dijo.

—¿Cómo sabes que lo era? — pregunté.

—Porque todo el mundo habla del “Largo” de Haendel...

Aunque Astolfo es empleado de pompas fúnebres y por esa causa tiene innumerables facilidades para morir, preferí perdonarlo.

Y ya que el tema se presta para escribir largo y tendido, empezaré por uno de los altos más conocidos: Goliath, el gigante filisteo que fué muerto de una pedrada por David. A no ser por esta desgracia, Goliath podría haber sido uno de los mejores centreforward de aquel entonces. Lástima que a veces shoteaba un poco alto...

Felipe V, también llamado Felipe El Largo o El Luengo fué un rey que sobresalió por su esta-

LAS GRANDES ALTURAS DE LA HUMANIDAD
por Wolskei



tura y su bondad. Bien merecido tenía el título de Alteza, ya que jamás recibió una atención sin retribuirla con largueza...

Antonio, el triunviro romano que abandonó a su esposa Octavia para casarse con Cleopatra, era un alto bastante duro de memoria. Nunca podía recordar que el área de un rectángulo se halla multiplicando largo por alto.

Don Quijote de la Mancha, el celeberrimo caballero andante, nacido del genio de Cervantes, es, fuera de toda vacilación, uno de los altos que más entuertos hizo. En infinidad de discusiones y empresas quiso siempre rayar a gran altura, y todo lo que consiguió fué meterse en camisa de once varas...

El famoso duque de Wellington era de una estatura bastante apreciable. Al vencer a Napoleón en Waterloo, su nombre se colocó muy alto en la historia, y no por eso lo marearon las alturas. De tan modesto que era, muchas veces, cuando iba de visita, no quería sentarse. Por favor, siéntese —le decían—. ¿O quiere crecer más?

Vital Aza, uno de los más chispeantes ingenios asturianos, fué otro alto célebre. Debido a su altura, en ciertas ocasiones, para que lo oyeran personas bajas, tenía que hablar muy alto. Para elevar la voz, subía a un decimo piso. Él mismo, en Bagatelas, se encargó de decir que, merced a su altura, “no había otro autor de más talla, ni otro de más alcances”. Además, al terminar su semblanza, dice lo siguiente: “Abur y basta de chanza.

Mi semblanza se acabó; pues soy largo y se me alcanza que ha salido mi semblanza casi más larga que yo”.

En el mundo de la pantalla tampoco podían faltar ejemplos de altura. Más de una vez Gary Cooper quiso saber por qué le decían que se “bajara del caballo”. Me llama la atención —manifestaba— porque son varios los que me han dicho eso, y hace como tres años que no monto ni en un caballo de calesita. Tuvo que ir el kilométrico Victorio Címpolo para ponerlo al tanto...

Slim Summerville, otro pichón de obelisco, el actor que se permite el lujo de hablar al oído de las jirafas, tuvo que hacer dos años de conscripción en la marina por haberle tocado un número como él. Era tan aprovechador, que cuando estaba de guardia les daba a todos la voz de ¡alto!...

Y para terminar con algo nuestro, diremos que don “Manucho” Iriondo, desde muy chiquito, demostró su predilección por las alturas. Tanto es así que, a más de ser alto, consiguió ascender hasta ocupar un alto cargo.

Por hoy tendré que poner punto final a esta nota antes de que mi charla sobre los altos se “estire” demasiado.

**LECTOR DE PATORUZU!
UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO**

EL INDUSTRIAL ARGENTINO

CORRIENTES 2570 - U. T. 47-Cuyo 2022

LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD

“EL MODELO SPLENDID”

- 1 CAMITA COLEGIAL
- 1 MESA DE LUZ
- 1 ROPERO
- 1 TOILETTE

PRECIO PROPAGANDA
EL JUEGO ALLAQUE, COMPLETO, \$ 150



ESTA SILLA HACIENDO JUEGO SE REGALA A TODO COMPRADOR PRESENTANDO O ENVIANDO ESTE AVISO.

SOLICITE CATALOGO GRATIS

PARA los NIÑITOS de ADA LIND



me pero logré escabullirme por un caño, y aquí me tienes dispuesto a

CUANDO Tommy quedó huérfano, el casero remató los pocos muebles que le quedaban, incluso su camita y una pelota de colores, único juguete que tenía. Luego, tomándolo de los fondillos, lo puso de patitas a la calle.

—¡Mal empezamos el año!... —se lamentó el pobrecito Tommy—. ¿Qué será de mí?... Solo, sin albergue, sin una migaja de pan...

—¡Sin techo y sin víveres, sí, pero solo, no, Tommy! ¡Aquí estoy yo! —dijo una voz.

Tommy se dió vuelta y dió una exclamación de alegría. —¡Pompón!... ¡Mi patito!... ¡Mi amiguito inseparable!... Pero... ¿cómo has escapado?... Yo te hacía ya en el estómago del casero.

—Sí, quiso atrapar-

acompañarte en las buenas y en las malas... —respondióle Pompón moviendo su colita lleno de optimismo.

—¡Mi buen Pompón, me reconfortas, me siento otro!... ¡Ea! ¡El mundo es nuestro y Dios no nos puede abandonar! ¡Vamos al bosque a recoger algunas frutas con que saciar nuestro apetito!...

Y con sus corazoncitos henchidos de esperanza, se alejaron hacia el bosque, cantando...

Mas ese día había soplado fuerte viento. El huracán arrasó con todo y no quedaron hojas ni frutas sobre las ramas.

Triste y desilusionado, Tommy se recostó sobre el césped, invitando al patito a hacer lo propio.

—¡Olvidémonos del hambre, durmiendo!... ¡Mañana será otro día!

Una nube piadosa cubrió la luna, para que su

clara luz no molestara al niño; las ranas y los sapos callaron, y Tommy quedó sumido en profundo sueño...

Pero Pompón no se durmió. Algo muy serio estaba pensando, pues de vez en cuando mascullaba muy quedo: —Sí, eso es, será lo mejor... —Y cerciorándose que su amiguito dormía, remontó vuelo...

¿Adónde iba el patito?... ¿Por qué dejó abandonado a su querido amiguito?...

Luego de recorrer una buena distancia, Pompón aterrizó en el techo de la cabaña de don "Pancho el comilón", mote que le dieron a un cocinero de esa comarca por su apetito insaciable.

El patito golpeó a la puerta con gesto decidido.

—(Toc, toc, toc) ¡Abridme, que hay festín!... —gritó.

La puerta se abrió al momento y apareció la figura de don Pancho,

somnoliento y de muy mal humor.

—¿Qué quieres tú a estas horas?... ¿Por qué interrumpes mi sueño?...

—¡Sé que te gustan los patos y que pagas bien por ellos!... —dijo Pompón—. ¿Qué te parezco yo? ¡Soy joven y muy tierno!... ¡Seré un buen manjar para ti, si ayudas a mi amiguito Tommy, si le proporcionas albergue y comida!...

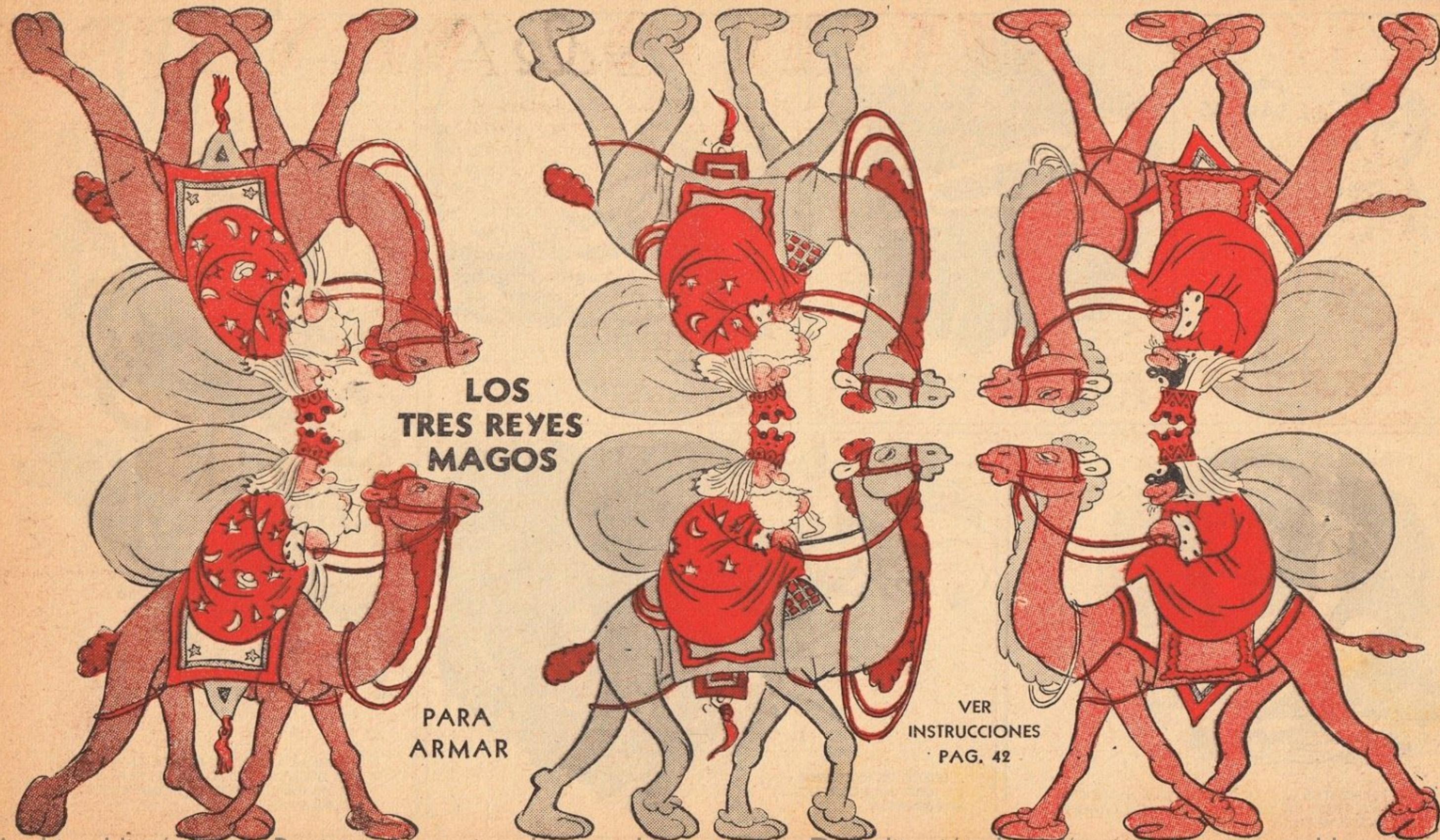
—¡No está mal... no está mal... Entra y estudiaremos tu propuesta!...

Y Pompón entró en la cabaña de don "Pancho el comilón" con expresión risueña, como si le hubieran convidado a saborear un rico trozo de tierno pan, remojado en la cristalina agua de un lago...

¶

¡Pobre Pompón! ¡Hasta qué sacrificio lleva la amistad! ¡Logrará Tommy evitarlo? (Continuará)





**LOS
TRES REYES
MAGOS**

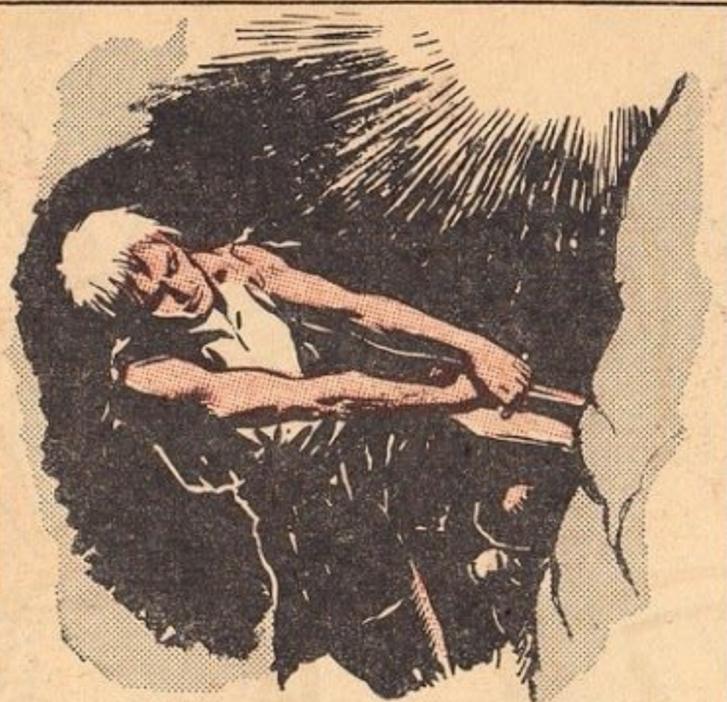
**PARA
ARMAR**

**VER
INSTRUCCIONES
PAG. 42**

por
J.L. SALINAS

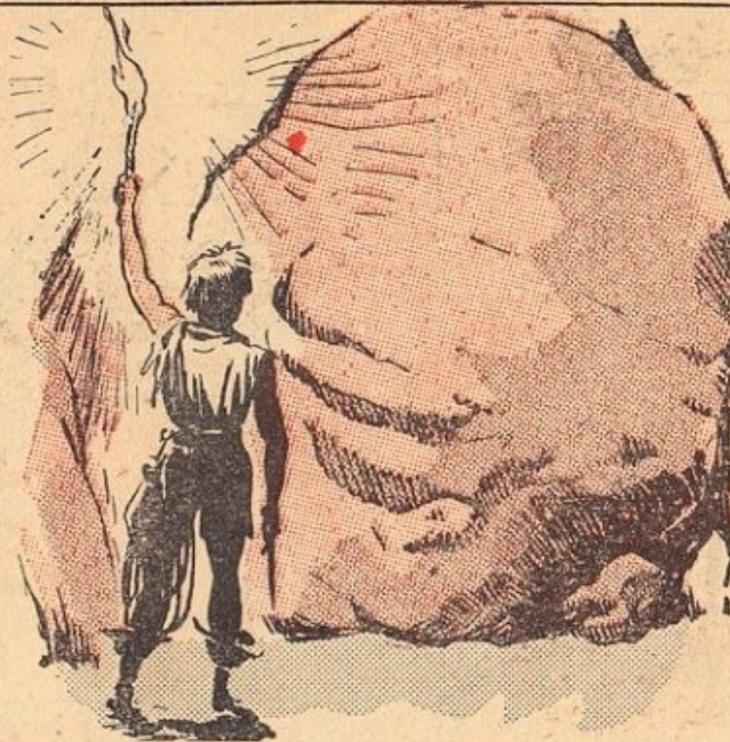


Hernán el corsario



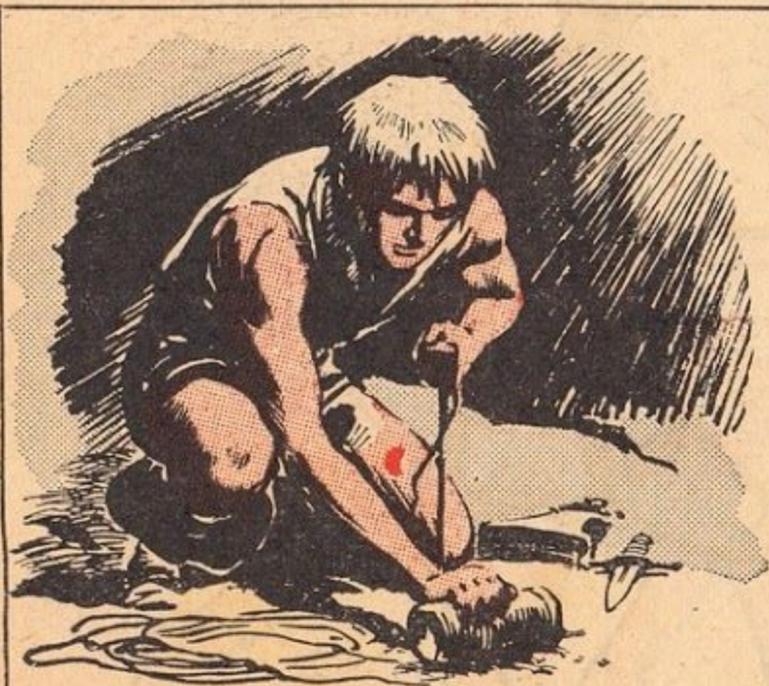
HERNAN TRATA DE SACAR EL PUÑAL, QUE PERMANECE FIRME A PESAR DE SUS ESFUERZOS, PERO...

1



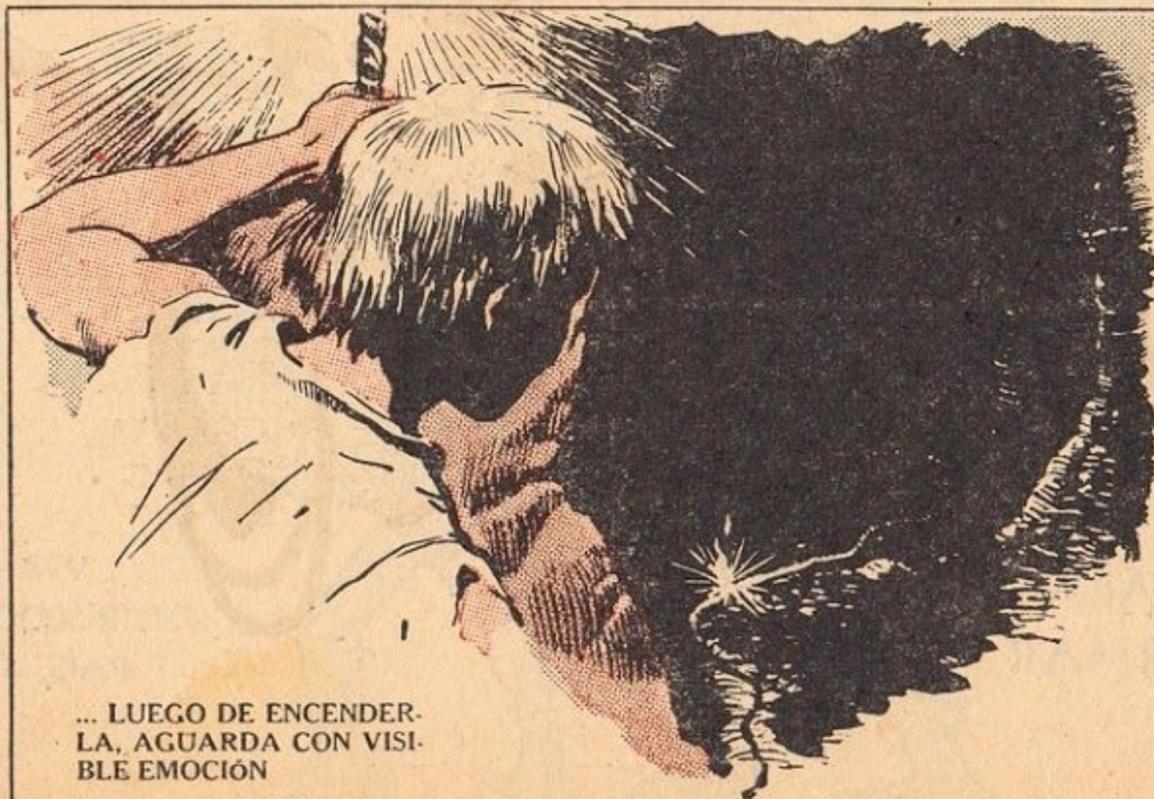
... CEDE AL FIN Y OBSERVA QUE UNA ENORME PIEDRA PARECE OBSTRUIR LA ENTRADA DE UNA SEGUNDA CAVERNA.

2



CON ELEMENTOS QUE LE PROPORCIONAN SUS COMPAÑEROS, PREPARA UNA MINA, A LA QUE CONECTA UNA LARGA MECHA Y

3



... LUEGO DE ENCENDERLA, AGUARDA CON VISIBILE EMOCIÓN

4



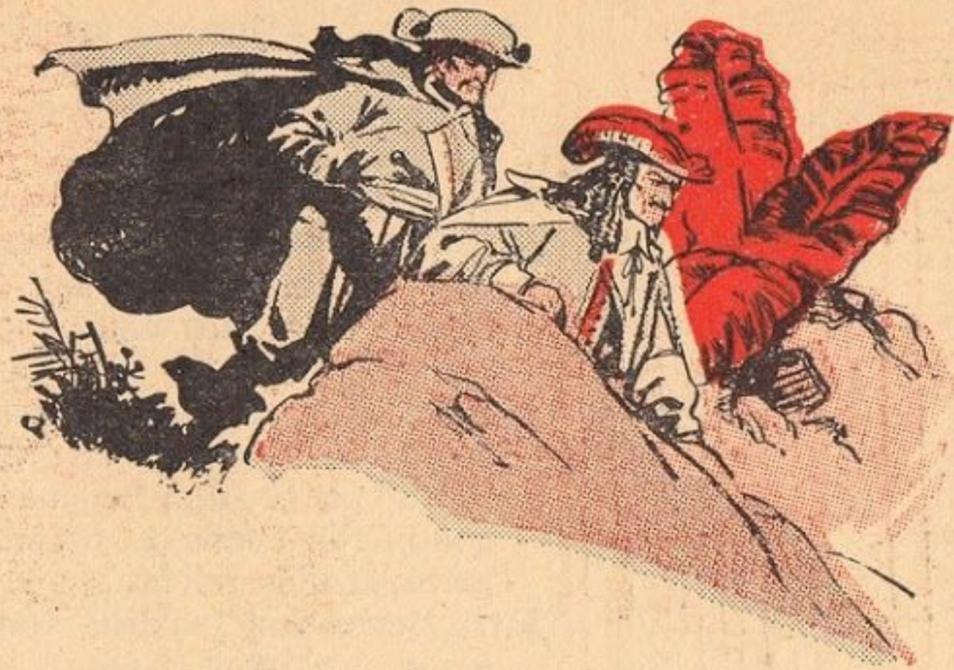
MIENTRAS TANTO EL PIRATA ENVIADO POR D'AVIGNAC LLEGA A LA PLAYA Y REUNIENDO UN FUERTE CONTINGENTE DE HOMBRES...

5



... PARTE CON ELLOS PARA REUNIRSE CON GASTÓN Y "EL CARIBE". OUI

6



... ESTRECHAN SU VIGILANCIA SOBRE NUESTROS AMIGOS. D'AVIGNAC...



JOSÉ LUIS SALINAS



...AL OBSERVAR DE CERCA LA BELLEZA DE CARMEN..

8



... ACRECIENTA EN ÉL SU DESEO DE POSEER AMBOS TESOROS.

9



LA MECHA ENCENDIDA POR HERNAN HA LLEGADO A LA MINA Y SE PRODUCE LA EXPLOSIÓN

10



LETRA A:
AMOR, SUS AL-
REDEDORES Y ANEXOS

¡AH!... Exclamación significativa de estado de ánimo, que, en materia de amor, puede expresar cualquier cosa: desde dolor de estómago a desesperanza postrera.

ALMA. El único consonante de "calma" que los poetas jóvenes y ancianos encuentran sin romperse previamente la crisma.

BESOS. Puede ser el comienzo de un idilio o de una tragedia. Es cosa sin la cual las películas norteamericanas no tendrían final.

DESINTERESADO. Amor de los hombres pobres, por las mujeres millonarias.

ENCANTO. Palabrita robada por los enamorados de un librito de cuentos infantiles.

ENSUEÑO. El sueño de quienes padecen de insomnio.

ETERNO. El amor que pronto se termina.

FUTURO. Abstracto en el cual radican todos los proyectos y todas las esperanzas no realizables.

JURAMENTO DE AMOR. Promesa condenada a no cumplirse nunca.

LAZOS DE AMOR. Moñitos todos de un mismo color, sin nada que ver con los del tango...

NOVIOS. Por parejas sirven para justificar los ronquidos de la mamá de "Ella" en la sala, los jueves y domingos por la noche, al principio, y todos los días más adelante.

PAZ. Sensación perdida tan pronto como se comienza a amar, o, por lo menos, cuando el amor es correspondido.

PLATÓNICO. Amor hacia los platos, sin distinción de cocinas... ni de cocineras.

PROMESA. Frase usada cuando no se sabe qué decir o ha sido agotado el tema del estado del tiempo.

QUERIDO. Tratamiento reservado al ser que se va a dejar de querer.

SACRIFICIO. Invento de los autores de novelas de amor, para justificar a las protagonistas de las mismas. También es el estado del novio la noche de bodas, bajo su pechera dura y el imperio de los saludos y felicitaciones de parientes políticos y amigos íntimos.

TESORO. Baúl escondido bajo tierra, que figura en las historias e historietas de piratas y filibusteros.

¡VIDA! Exclamación muy común, propósito para iniciar avisos de compañías de seguros o de bancos de ahorro.

¿Y...? Pregunta inventada por un enamorado tartamudo.

¡EL NENE!...



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

VINIERON LOS REYES

HABÍAN hablado tanto de los Reyes Magos que me pasé la noche con un ojo cerrado y el otro abierto para verlos llegar. ¡Cualquier día iba a perderme yo ese plato! Pero no hubo nada que hacer. ¡Ni que hubiera comido perejil! A las dos horas de guardia me quedé dormido como un leño.

La rabia que me dió cuando me despertó Luisito, que había saltado de la cama y que, todavía con su camisión, gritaba:

—¡Papá! ¡Los Reyes me trajeron la bici! Me trajeron la bici!

Don Pancho se levantó, y se levantó Mechita, y vino doña Josefa, que estaba encendiendo el fuego en la cocina, y, como siempre, preocupada en hacerles tomar a todos el desayuno.

—¡La bici! ¡La bici! —repetía Luisito, saltando y brincando—. ¡Fenómeno!

Pero los Reyes no sólo habían venido para el chico. En la casa todos habían puesto los zapatos. Doña Josefa se encontró con una rosca de Reyes. Mechita con una cartera. Ofelia (¡los aspavientos que hizo!) con un par de aros, que según don Pancho, eran pura billutería, aunque Lorenzo aseguraba que eran legítimos. A aquél le habían puesto una botella de barbera nacional, y en cuanto a Lorenzo, una corbata a rayas de pésimo gusto.

Cada uno se hacía la parte, diciendo muy contento:

—¡Mirá, los Reyes!... ¡Los Reyes!...

Y así toda la mañana, y hubiera seguido todo el día a no ser que a eso de las once (¡la cara que puso don Pancho!) cayó la mamá de doña Josefa, toda agitada y a los sofocones, trayendo una escopeta de aire

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA



comprimido que, según la vieja, le habían dejado los Reyes para dársela a Luisito.

¡Si uno no puede vivir tranquilo! ¡Fué mi perdición!

El chico, cuando vió la escopeta, gritó:

—¡Fenómeno!...

Y empezó a hacer puntería con todo el mundo. Al rato, ¡pum!, y sonó un vidrio. Don Pancho fué el primero en darle un fuerte tirón de orejas y espetarle:

—¡Lo único que faltaba! ¡Enseñarle desde chico a andar con armas de fuego!

Cuando Luisito me vió a mí le brillaron los ojos de alegría. Yo empecé a gritar:

—¡Pedrito! ¡La patrona! ¡La patrona!

Pero ni que se hubiesen vuelto sordos en la casa. Luisito alzó la escopeta, apuntándome, y, ¡pum!, una bala de corcho me despidió del palo, y me encontré en el suelo. Menos mal que no perdí los sentidos y eché a correr con todo lo que me daban las patas. Pero ese maldito chico me alcanzó con otro proyectil cuando había conseguido subirme al aparador, y de nuevo me encontré en el suelo, viendo estrellas por todos lados. Otra escapada, y nuevo tiro. ¡Me di por muerto! Si no es que llega don Pancho no cuento el cuento. Otro tirón de orejas, y Luisito fué a buscar

un nuevo blanco.

¡Y la risa! Porque estaba apuntando a un geranio en el patio cuando a la mamá de doña Josefa se le ocurrió salir de la cocina, y, ¡pum!, el corcho le dió en la frente.

—¡Un ojo! —gritó la vieja, a quien tuvieron que sentarla y darle aire.

Pero había sido no más en la frente. Intervino don Pancho, que le quitó la escopeta a Luisito, dándole un moquete de paso y diciendo bien fuerte, para que le oyese su suegra:

—¡Menos mal que doña Micaela no va a decir nada, porque fué ella quien te la trajo! Pero no la vas a ver más, pues podrías lastimar a alguna persona. Yo di diez vueltas sobre el palo, aplaudiendo.

—¡Me ha querido decir que soy un animal! —gritó la vieja, y de nuevo hubo que darle aire.

La confianza es la caja con monedas que deja el diarero del subterráneo cuando se va a almorzar.



DEFINICIONES

El martirio es la vecinita que estudia el piano.



Un cuarentón es una flor en el ojal.

La despedida de soltero es un ensayo de lo que en adelante se llamará reunión de directorio.

Una bicicleta es un chico que pasó de grado.

La inercia es un capitán retirado.

La indisciplina son las vacaciones del jefe.

La incoherencia es un comentarista de cine.



la oficina pública y viste saco de lustrina.

Negar la tradición es tomar mate en un jarrito enlozado.

Corrientes y Esmeralda es la esquina donde llegamos una hora después que la que le dimos a nuestro amigo para que nos espere.

La insolencia está del otro lado de la reja de

Marianito



O F E N S A

Willlys 37

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•
SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO 1.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

FABRIL

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

VICTORIO Y ESTEBAN LORENZI Lda.

PRODUCTOS DE LORENZI